

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

2º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 27

DIRECTORES Y EDITORES
R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, FEBRERO 1º DE 1894

DIRECTOR LITERARIO
A. ATIENZA Y MEDRANO



Dr. D. LUIS CORDERO, Presidente de la República del Ecuador

CRÓNICA GENERAL

Necesitaría llenar muchas páginas, si hubiera de referir todos los sucesos, políticos, financieros, internacionales, literarios, criminales y de carácter social, que tengo catalogados para esta crónica en los apuntes de mi cartera. Y nada digo, si hubiera de tomarme el trabajo de clasificarlos y ponerlos en orden. Quede tan impropia tarea a cargo de los lectores cachazudos y escrupulosos, aficionados a regimenter cronométricamente su vida y la de los demás, y séame permitido vaciar mis impresiones, sin poner trabas a la hermosa libertad con que el espíritu las acoge y las proyecta al exterior, cuando no se encuentra cohibido por alguno de esos respetos convencionales, que se llaman la etiqueta, el fingimiento, la hipocresía o la propia conveniencia disfrazada de benignidad y de amor al prójimo.

Vamos a hablar un poco de literatura, como si viviéramos en el desierto, donde es de presumir que no han de estar en gran predicamento los convencionalismos sociales.

Hace ya bastantes días que el señor don Alberto del Solar dió a luz un folleto titulado «Valbuenismos y Valbuenadas», destinado a zurrar la badana a don Antonio de Valbuena y a tomarse el desquite de lo que este escritor español ha dicho en sus «Ripios Ultramarinos» de varios literatos americanos.

Un diario de la mañana, al dar cuenta de la publicación del opúsculo, tuvo la osadía de manifestar que el seudónimo *Abel de Sorralto*, con que había aparecido, era demasiado transparente, si había entrado en las miras del autor conservar el incógnito; agregando de paso que el folleto más tenía de emoliente que de sinapismo, sin duda para dar a entender que la defensa no había guardado proporción con la rudeza del ataque.

Al señor del Solar no le supieron bien estas moderadas observaciones y se despachó a su gusto contra el osado bibliógrafo que había tenido la avilantez de manifestarlas, sin solicitar previamente la venia de la autoridad eclesiástica. El maltratado bibliógrafo no quiso decir, a lo que yo presumo, sino que al paladear las átticas y atildadas sopapinas del señor del Solar las había encontrado faltas de sal y pimienta, en lo que suponía no haber cometido una profanación, ni siquiera un desacato; pero comprendió que no había sido bien interpretada su intención y tuvo el buen acuerdo de dejar las cosas en tal estado, ya que el asunto tampoco merecía entrar en prolijas disquisiciones.

Ahora resulta que un periódico chileno «La Nueva República», compatriota del autor de los «Valbuenismos», sale a la defensa de don Antonio de Valbuena, y dice literalmente que es una necedad negar al escritor español condiciones de literato y competencia excepcional en las cuestiones relativas al conocimiento del idioma, por el empeño de considerarle como crítico, en vez de estudiarlo como escritor satírico y de mucho fuste.

No ha sido éste el único varapalo, de que se ha intentado hacer víctima a Valbuena por sus «Ripios Ultramarinos». Otro escritor chileno le ha llamado *el muy pillo* con todas sus letras, y alguien le ha calificado de *changador* o mozo de cuerda, sin duda porque de soslayo le había rozado también en sus consabidos Ripios. En suma; que se ha armado una verdadera cruzada y que a estas horas el pobre Valbuena, lisiado y maltrecho, expiará sus culpas en el lecho del dolor. Así aprenderá a reparar en que es poderoso el perro, antes de descargar el canto o el ripio sobre su cabeza.

Todo ello procede de que, así como las flores de estufa mueren en cuanto respiran el aire libre y las personas criadas entre cristales no pueden soportar la brisa frescachona sin atrapar una pulmonía, la piel de los escritores no acostumbrados a las saludables y confortantes duchas de la crítica, adquiere una sensibilidad tan exquisita, una irritabilidad nerviosa tan delicada y vidriosa, que el más leve rozamiento les produce escalofríos y la herida más superficial les causa espasmos epilépticos.

Hay que curtir la piel y habituarla a las heridas y a los golpes. La sátira no puede menos de ser algo sangrienta, si no ha de degenerar en baño tibio de agua chirle; pero sus dardos pasan

por encima del buen escritor y del hombre de mérito sin herirle, sirviéndole cuando más de saludable advertencia; y la crítica, aunque sea implacable y sañuda, como lo es a veces la de Valbuena, es impersonal, va contra el escritor y no contra el hombre; y si Valbuena en ocasiones se excede y extrema el ataque, como en ocasiones se ha pasado de cáustico y mordaz el mismo *Clarín*, no es un motivo para condenarlos a muerte y pegarles cuatro tiros, como algunos quisieran.

Como se corrige las injusticias de la crítica apasionada no es diciendo: «*más eres tú*», sino escribiendo buenos libros, mejorando las producciones, afinando la observación, estudiando el idioma y procurando que la llamada *literatura nacional*, a cuya posesión aspiran legítimamente todos los pueblos, se inspire en las propias tradiciones y en la propia historia, en la naturaleza y en las costumbres de la patria; en sus hechos, en sus héroes, en su cielo, en sus ideales y en la clara concepción de sus destinos; no en la indómita rebeldía contra el influjo de los grandes modelos, ni en el manejo caprichoso de los medios de expresión, semejante al inconsciente impulso destructor con que el niño destroza el bloque de mármol, donde palpita la bella escultura que aguarda para resucitar el conjuro del artista.

**

Saltar de la poesía a la política es tanto como salir del paraíso y meterse de rondón en el infierno; pero ¿qué remedio? El lector tiene derecho a preguntarnos lo que pasa y mucho más en vísperas de elecciones.

Se va a renovar la mitad del Congreso nacional, y varias provincias se aprestan a elegir sus gobiernos locales. En las de Buenos Aires y Santa Fe es donde se concentra el interés de los políticos, porque, como se ha dicho en más de una ocasión, quien manda en la primera de esas provincias tiene en su mano el cincuenta por ciento de la opinión de la República, y quien cuenta con las dos es dueño de una mayoría indiscutible y de una fuerza incontrastable.

La unión provincial, que había reunido al parecer con los elementos de la situación derrocada en la provincia de Buenos Aires, los grandes intereses que representan los hacendados, ha llegado a una situación de anarquía, cuyas consecuencias son difíciles de calcular. Eligió como candidato a la gobernación al Dr. Pellegrini, con el principal propósito de mantener la cohesión en sus filas, y el sacrificio del ex-presidente de la República, prestándose a esta combinación, ha resultado estéril. Existían otros candidatos esperanzados en el triunfo, y su derrota les ha causado una decepción que los desalienta para la lucha. Aunque se hacen grandes esfuerzos para reparar el mal, nada definitivo se ha podido concertar hasta la hora en que escribimos. Unos hablan de la candidatura del general Luis M. Campos, actual ministro de la Guerra y otros de la del Dr. Quirno Costa, ministro argentino en Chile; pero nadie sabe cual será la última palabra del partido. No falta quien asegure que el candidato definitivo será el Sr. Emilio Bunge.

La Unión Cívica Nacional trabaja con empeño por el triunfo de sus candidatos, los doctores Bermejo y Udaondo, y el partido radical proclamó en la convención convocada al efecto las candidaturas del Dr. Mariano Demaría y D. Leonardo Pereira para Gobernador y Vice-Gobernador de la provincia de Buenos Aires, después de haber resuelto previamente concurrir a los comicios, no obstante la posición desventajosa en que el partido se encuentra.

¿Quién saldrá victorioso en la próxima contienda? No es posible hacer profecías. Cada uno de los partidos sostiene que cuenta con la mayoría del cuerpo electoral. Es, pues, indudable que alguno está equivocado. Unas elecciones completamente libres dejarían resuelto el problema. Pero ¿quién fia del viento y la mar?

**

En las cuestiones financieras, después de cerrado el período legislativo, poco puede esperarse. Sin embargo, el gobierno ha anunciado que va a dictar un decreto para introducir economías en el presupuesto y para nivelar los gastos con los recursos. De este modo se quiere restablecer el equilibrio entre el activo y el pasivo del Tesoro, perturbado por la esplendidez de las cámaras, que en sus últimas sesiones votaron nuevos gastos con una largueza extraordinaria.

En un principio se dijo que las economías proyectadas se elevarían a ocho o nueve millones de pesos. Después vino el tío Paco con la rebaja

y se habló de economizar tres o cuatro millones. Menos mal si no hay déficit, y si la presión de los que se consideran perjudicados no viene a esterilizar los propósitos del gobierno.

Con objeto de tener preparados y detenidamente estudiados los proyectos legislativos para el año venidero, el señor ministro de Hacienda ha nombrado dos comisiones: una encargada de estudiar la ley de Aduana y proponer las reformas que estime convenientes, y la otra con la misión de evaluar la propiedad raíz de la capital, como base cierta para la cobranza de la contribución directa. Ambas se han organizado y han comenzado a funcionar.

El pensamiento de nombrar comisiones formadas de personas de reconocida competencia es digno de aplauso; pero si luego en el seno del parlamento prepondera sobre el dictamen de los que han estudiado seriamente los asuntos el interés particular de cada región o de cada grupo, como ha sucedido alguna vez, será aquel un trabajo perdido.

Esto puede decirse especialmente en lo relativo a la ley de Aduana, en la cual es difícil encontrar una solución que satisfaga justamente a las industrias nacientes, necesitadas de cierta protección y al pueblo consumidor, a quien hay que proteger en primer término, evitando el excesivo encarecimiento de las subsistencias.

**

Los diarios de esta capital han publicado un notable informe del nuevo Gobernador del territorio de Misiones. La opinión saludó complacida el nombramiento del Dr. Balestra como Gobernador de ese riquísimo territorio. Su informe ha venido a confirmar la decisión del juicio público, porque ha sido una demostración evidente del abandono en que aquella gobernación ha permanecido, y una revelación de lo mucho que hay derecho a esperar del talento y laboriosidad de un hombre como el Dr. Balestra.

Hay en Misiones venenos de riqueza inexplorados, llamados a transformar la faz de la República. Poblar aquellas regiones y fomentar su producción es obra de estadistas y de patriotas.

**

En muy poco ha cambiado el aspecto general de Europa desde nuestra última crónica. En Italia ha desaparecido la agitación material que tenía perturbada a Sicilia; pero el restablecimiento de la paz moral es obra más lenta y más difícil.

Que la situación financiera no ha mejorado bien claro lo dice la resolución de autorizar a los Bancos para hacer nuevas emisiones de billetes; y que el estado político no es satisfactorio, lo revela con no menos claridad la anunciada disolución del parlamento y el propósito atribuido al Sr. Crispi de solicitar facultades extraordinarias para seguir gobernando.

De Alemania, aparte la ruda oposición que han suscitado los proyectados impuestos para sufragar con su rendimiento los gastos militares, la noticia de más sensación en los últimos días ha sido la reconciliación del emperador con el príncipe de Bismarck. El soberano obsequió con grandes agasajos al antiguo servidor del imperio durante la reciente enfermedad que ha sufrido, y el fundador de la unidad alemana ha correspondido a estas deferencias yendo personalmente a Berlín a visitar al emperador, quien le ha hospedado en el palacio real.

Tampoco ha dado todavía España solución definitiva a los asuntos de Marruecos. El general Martínez Campos llegó a Mazagan y de un momento a otro debe avistarse con el sultán. Además de la condición de demarcar una zona neutral para que no se repitan los atropellos de las tribus próximas a Melilla, se exige al imperio de Marruecos una indemnización de 30 millones de pesetas por los gastos militares que España ha tenido que hacer para reprimir los desmanes de las kabilas.

Hasta la fecha la diplomacia marroquí ha procurado y conseguido dar largas al asunto; pero ahora tendrá que decidirse en un sentido o en otro y contestar de una manera terminante a las reclamaciones de España. De la contestación del Sultán depende el término de la cuestión o el principio de una complicación mucho más grave que la ocasionada por las demasías de los rifeños.

**

Muy poco nuevo de política sud-americana. La revolución brasileña, a juzgar por los informes más fidedignos, atraviesa momentos decisivos. Los buques fondeados en Pernambuco



EL Dr. HUGO A. BUNGE — Distinguido abogado del foro argentino
† el 4 de Enero de 1894.

recibieron orden de dirigirse á Río Janeiro para librar un combate naval.

La orden se dió el día 15 de Enero próximo pasado al almirante Duarte, y contando los seis ó siete días de la travesía y los necesarios para prepararse y proveerse de carbón y de víveres, puede calcularse que en el instante en que escribimos están por llegar los buques á la bahía de Río para dar comienzo á las operaciones.

En Río Grande las fuerzas revolucionarias han sufrido recientemente algunos reveses; pero aquí puede prolongarse la lucha, porque el género de la campaña y los mil recursos á que se presta la configuración del país facilitan las marchas y contramarchas interminables, de unos y de otros. En cambio, el combate naval en Río Janeiro, si llega á librarse, será decisivo.

Poco han adelantado los asuntos electorales en el Uruguay. La candidatura del General Tajes ha resucitado con nuevos bríos, mientras que no está resuelto aún cual será el candidato oficial patrocinado por el Presidente de la República. Muy pronto tendrá que despejarse la incógnita.

Se avecina la cuaresma, y con ella el período de la penitencia, de los sílios y de la continencia prescrita por la piedad religiosa.

Esto de la continencia es cosa muy elástica; porque lo que para unos es lujo y gollerías, para otros es cosa de primera necesidad. Y si no, que lo diga aquel glotón que se desayunaba con un pavo y decía que al levantarse no comía más que un *pacarito*.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

EL DOCTOR HUGO A. BUNGE

† EL 4 DE ENERO DE 1894

EL Dr. Hugo A. Bunge no era un hombre político, ni tampoco un militar; no había figurado en nuestros parlamentos, ni desempeñado puesto público alguno, y, sin embargo, la noticia de su fallecimiento, acaecido el día 4 de Enero, conmovió hondamente á la sociedad entera de Buenos Aires y de gran parte de la República.

Es que el Dr. Bunge, no sólo era apreciado y querido por todos los que le conocían, sino que la conciencia pública adivinaba en él al notable hombre de Estado y comprendía que, con su muerte, perdía el país una de sus más marcas personales. Y, en efecto, la opinión no se engañaba; el ciudadano que desaparecía reunía en sí todas las condiciones que se pueden desear en un hombre público: talento bien equilibrado y reflexivo, vasta ilustración, energía y fuerza de voluntad nada común, honorabilidad intachable y una labor casi sin igual; con él no se disipaba, pues, una de esas esperanzas que se suelen abrigar en la inteligencia de un joven, y que tantas veces resultan después fallidas; no, la inteligencia del Dr. Bunge estaba sólidamente preparada y perfectamente probada; era, por consiguiente, una pérdida real y verdaderamente irreparable.

Desde niño se distinguió entre sus contemporáneos, siendo siempre uno de los primeros en las aulas y en los exámenes é indudablemente el primero por su contracción al estudio. Esto, que en otro podría haber dado lugar á celos y rivalidades, á él le proporcionó sólo simpatía y cariño, á causa sin duda de la jovialidad de su carácter, la caballerosidad de su espíritu y la pureza de sus sentimientos.

Joven aun—muere á los cuarenta años—su actividad la había empleado casi exclusivamente en el ejercicio de su profesión y en el estudio de las finanzas de la nación y de sus catorce provincias, llegando así á formar el primer estudio de abogado de Buenos Aires, y á conocer, hasta en sus menores detalles, las finanzas de todo el país. Por su Estudio pasaban, no sólo los más importantes asuntos comerciales, sino también la mayor parte de los negocios financieros. Fué él quien arregló las finanzas de Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán, San Luis, etc., y de varias municipalidades, teniendo en tramitación las de otras provincias, incluso la de Buenos Aires. Se había propuesto dar cima á los arreglos respectivos de todas las provincias, lo que habría traído no pequeñas facilidades á la hacienda nacional. Para realizar tan ardua empresa contaba con su constancia, sus conocimientos y con la alta opinión que de él tenía la Banca de Londres.

Era además hombre de empresa y de gran iniciativa, siendo esta una de las condiciones más sobresalientes de su carácter y que más sirvieron para demostrar el temple de su alma. Con la claridad de vistas de que gozaba, no era posible dejarse de prever la crisis que amenazaba al país entero. La vió venir y resolvió liqui-

dar la multitud de negocios y especulaciones que había emprendido; pero tuvo su mal cuarto de hora, y en lugar de terminar la empezada liquidación, realizó nuevos negocios, creyendo que la crisis que vislumbraba le daría tiempo para concluirlos; se equivocó, sin embargo, y cayó envuelto en la vorágine, perdiendo, no sólo su fecunda labor de muchos años, sino también grandes sumas, que se cifraban por millones. El desaliento le duró solo un instante y, si grande fué la pérdida, más grande se levantó él; luchó como un titán y venció, dejando ileso su nombre.

El enorme, increíble trabajo que pesaba sobre sus hombros, la clase misma de ese trabajo, los contratiempos sufridos y la lucha emprendida, eran factores que podían haber hecho cambiar la bondad ingénita de su carácter, pero nada fué bastante para ello. Robó horas al sueño y aun al tiempo destinado al alimento, pero siempre se conservó alegre, bromista, sumamente cariñoso con los suyos y cultísimo caballero con los demás.

Raro podrá parecer que un hombre tan admirablemente dotado, haya, en un país como este, permanecido alejado de la política. No es ello, sin embargo, sino otra consecuencia de la firmeza de su carácter. Resuelto tenía no actuar en política, sino después de haberse formado una sólida posición que le permitiese proceder con toda independencia y entregarse por completo á la lucha que emprendiere. Su carácter, su saber, su posición, no le permitían figurar como soldado; tenía, pues, que prepararse para poder asumir la responsabilidad que incumbe á un jefe. Para mantener su resolución, tentaciones tuvo que resistir y grandes ofrecimientos que rechazar; y cuando estaba casi vencido el plazo que él mismo se había fijado, la muerte ha venido prematuramente á sorprenderle, impidiéndole realizar sus proyectos y privando al país de uno de los hombres que mejor hubiera podido contribuir á enmendar las culpas y errores del pasado, para poder alcanzar ese poderío que soñaba para la República Argentina.

Al escribir las líneas que preceden he hecho un gran esfuerzo para prescindir completamente de toda afección personal; he dominado al corazón, dejando hablar sólo á la razón; al terminar, permítaseme desahogarme derramando una lágrima á la memoria de mi muy querido é inolvidable amigo.

JOSÉ MARCÓ DEL PONT.

INVEROSIMILITUDES BACTERIOLÓGICAS

REVELACIONES MICROBIANAS

Conclusión — (Véase el número 24)

SUMARIO:—El poder de un sereno—Alboroto—Síntomas de locura—Escena de familia—Sueño imposible—La placa degelatina—Ruptura de relaciones—Inutilidad de procedimientos—El porqué de las inverosimilitudes.

IX

Era como para desesperarse, cualquiera hubiera hecho una barbaridad en mi lugar; estar por completo entregado al estudio más interesante que he conocido; estar ocupado en la dilucidación de las más trascendentes cuestiones de la época presente; estar escuchando unas revelaciones que causarían asombro; llegar precisamente en el momento solemne de escuchar de labios autorizados la resolución de los más grandes problemas bacteriológicos, y... ¡ser interrumpido groseramente! era como para sacar á garrotazos al impertinente y entrometido individuo, que en mal hora había llegado para privarme del mayor placer, del mayor goce, de la más grande satisfacción que yo hubiera podido ambicionar. Lo que había sucedido era esto: transportado yo al mundo microscópico, embebido por completo, reconcentrado mi espíritu en las graves cuestiones que estamos tratando, no tuve noción ni conciencia del tiempo, pasaron las horas, vino el crepúsculo, llegó la noche, quedó á oscuras el laboratorio, se encendieron los faroles del patio, y el sereno de la Asistencia Pública empezó su acostumbrada ronda, me vió junto á la ancha vidriera en la postura que había adoptado mirando al microscopio, y aún cuando le extrañara verme sin luz, pasó de largo; dió otra segunda vuelta, me vió inmóvil sin que hubiese cambiado de posición, lo que ya no solamente le llamó la atención, sino que le obligó á observar por un rato, tuvo deseos de entrar en laboratorio, pero lo contuvo el respeto quizás; aguijoneado por la curiosidad sin duda, llegó otra vez delante de la vidriera, y no tuvo duda que yo ó estaba durmiendo, ó me encontraba muerto: entró el hombre y me sacudió con fuerza, dió voces de auxilio, me rociaron la cara



me hicieron no se qué, y cuando recobré el uso de mis sentidos, me encontré rodeado de gente; el Director de la Asistencia, un médico interno, dos escribientes, el telegrafista y qué se yo cuantos ordenanzas.

—Pues sabe que se ha lucido usted! me decía el director creyendo á pies juntillos que yo me había quedado dormido encima del microscopio.

—No crea usted; si yo no he dormido; al contrario, contestaba yo, estaba más despierto que nunca.

—Pues sería mirando al microscopio, con algún magnífico foco de luz que se habrá guardado en el bolsillo, replicaba aludiendo á la oscuridad de la sala de trabajos.

—Pues le repito á usted que no dormía. Yo observaba que se miraban unos á otros, como extrañados de lo que yo decía.

—Pues entonces, ¿qué hacía usted aquí y en esa postura mi querido amigo? volvía á replicar, al tiempo que me tomaba la mano y me examinaba el pulso.

—Ya le diré yo lo que estaba haciendo, y se convencerá que estaba más que despierto, ocu-

pado en un asunto que puede darle mucho nombre al laboratorio.



Otra vez se cruzaron las miradas y se frunciéron las cejas, cosa que no pasó para mí desapercibida; sin duda debieron creer que me había enloquecido, y por eso me guardé muy bien de manifestar que había estado en íntimo colloquio con los microbios, pues de seguro que si tal digo me meten en una ambulancia y me llevan á la casa de locos sin poderlo remediar.

—Bueno, bueno, ya hablaremos de eso, decía el Director, como compadecido de mi estado, y para no contradecirme: ahora es preciso que lo llevemos á su casa.

—¡A mí preguntaba yo sorprendido.

—Si mi amigo, á usted insistía el Director; porque no se encuentra muy bien, vaya; levántese y vamos, porque yo voy á acompañarlo.

No quise oponer resistencia, me levanté, y casi no podía caminar; la cabeza me pesaba lo que no es decible, y sentía un no sé qué inexplicable.

—¿Lo vé usted como no puede tenerse en pié? decía al ver el estado en que yo me encontraba; tome mi brazo, apóyese porque si no va á caerse.

—No; espere un momento, exclamaba yo tratando de sustraerme á aquellos férreos brazos que me sujetaban por la cintura; espere para guardar la placa, insistía yo que sólo pensaba en aquella preciosa reliquia, en la que se encontraba todo mi porvenir, mi nombre, mi fama y tal vez mi fortuna.

—¡Vaya, déjese de locuras! véngase con nosotros.

—Le pido por lo más sagrado que me permita poner esa placa en la heladera, le decía yo en tono suplicante.

—Ya se pondrá después; lo primero es llevarle á su casa.

—¡Por sus hijos! decía yo tratando de desasirme, y agotando mis fuerzas.

—¿Qué importa ahora la placa? vaya, sea razonable, decía apretándome con más fuerza, y tal vez convencido que se las había con un loco rematado.

—¡Es que la placa puede liquidarse y se va á perder un tesoro!

Quise que no quise, me levantaron en el aire, mientras yo lloraba de coraje, y me ahogaba de rabia, al verme impotente para revestir.

—La placa que yo estaba examinando..., esa placal... por los clavos de Cristol... que la pongan en la heladera para que no se liquide, gritaba yo con voz ahogada, mientras me sacaban por el patio.



No hubo remedio; me metieron en un coche, se agolpó la gente de la calle, hicimos la travesía sin yo poder despegar los labios, llegamos á mi casa, se causó el susto consiguiente á mi familia, y me dejaron, por último, en la cama, donde me encontraba postrado y maltrecho, sin fuerza alguna, como si hubiera desaparecido el estímulo nervioso de mis miembros.

Mi esposa y mis hijos me rodeaban con tierna solicitud, afligidos y acongojados, sin saber de lo que se trataba; en vano interrogaban á todos por lo que me había sucedido; pero como se les contestaba con medias palabras, y con la frase sacramental de: *esto se pasará pronto, no tenga vd. cuidado, señora*, la alarma crecía más y más.

—No haga caso! gritaba yo creyendo que le decían á mi esposa que yo estaba loco ó poco ménos. No les haga caso, volvía á gritar con más fuerza, para que me oyese desde la habitación inmediata, donde anegada en llanto pedía suplicante le dijeran qué es lo que yo tenía, y lo que había pasado.

Aquello era una escena de desolación; mi hija no podía desprenderse de mi cuello, mis hijos en

torno de la cama lloraban sin consuelo, mi mujer loca por el dolor iba y venía, me acariciaba, me asediaba á preguntas; en una palabra, mi casa estaba convertida en una verdadera casa de orates, y eso que yo me había guardado muy bien de soltar prenda, no decía nada de la íntima conversación.

Llegó la familia toda, vinieron los amigos, y como yo no tenía acción ninguna, tuve que soportar la medicación que se acordó en solemne congreso médico aquella noche: sinapismos, purgantes, *clisterium*, hielo á la cabeza, inyecciones hipodérmicas, y todo cuanto quisieron mandarme.

¿Quién hubiera podido dormir con aquella escena, y con aquellos procedimientos? Pues para que todo estuviese en consonancia, para que todo fuese inverosímil, me dormí como un cachorro, sin sentir el cuchicheo de los que me velaban: soñé con que mi nombre resonaba por todo el mundo, que había resuelto todas las cuestiones bacteriológicas, que me llamaban el salvador de la humanidad, que se hacía una suscripción nacional de honor para una estatua de



oro en que se me representaba como un Dios, que esparcía la luz de la ciencia por todo el mundo; que estaba recibiendo los homenajes de todos los sabios, que aquí habían venido cual modernos reyes magos á rendir pleito homenaje al Mesías de la ciencia; que el laboratorio estaba circundado ya por una espléndida verja de oro y piedras preciosas, como el monumento más notable de la época de donde había salido la luz de la verdad; mis hijos eran aclamados á su paso por la muchedumbre, y la República Argentina y España se habían engrandecido y estaban orgullosas de mi nombre.

Aquello parecía una realidad, porque yo escuchaba las aclamaciones de la multitud, sentía los apretones de los amigos, veía el asombro y la veneración que yo causaba, oía bien distintamente las músicas que tocaban la marcha real y el himno argentino; todo se me hacía verdad y tanto más, cuanto al yo vacilar de que estuviese soñando, me pellizcaba y sentía el dolor propio que ocasiona.

No hay duda, decía yo, no estoy soñando, es que al revelar las verdades bacteriológicas, me han tomado por el sabio más profundo que puede inventar la imaginación.

Esto no dejaba de causarme cierta especie de rubor, porque en verdad, yo no era sabio ni cosa parecida, sino un pobre diablo bacteriólogo ramplón que había hablado por boca de ganso: tentado estuve de revelarlo todo para que no me tuvieran después por un charlatán vulgar; pero el amor propio se reveló en mí, y con tal de no perder la gloria que estaba disfrutando, me sellé los labios, y recibía con complacencia aquellas grandiosas manifestaciones jamás tributadas á ningún mortal.

Pero como nada es duradero en este picaro mundo, me desperté ya muy adelantado el día, para convencerme con pena que había estado soñando, que no era más que un pobre médico con una familia cariñosa que lo cuidaba, y con muy buenos amigos que fumaban y tomaban Jerez en la habitación inmediata, pero sin gloria, sin nombre, sin estatua, sin nada al fin.

Me encontraba en mi estado fisiológico, había recobrado la movilidad de mis miembros, y mi cabeza se encontraba del todo despejada, hasta recordar los más insignificantes detalles del día anterior, mi conversación con los microbios y mi traída á casa, mis protestas y las escenas á

que daban lugar, todo, en una palabra, hasta los gestos que hacían mis colegas al considerarme evidentemente loco.

Quise levantarme, y se opusieron; pero á fuerza de maña y de razones les hice comprender con alguna dificultad, que yo estaba en mi cabal juicio, que me encontraba felizmente por completo sano y bueno, por supuesto que tuve muy buen cuidado de no decir esta boca es mía respecto á lo de los microbios. Me tranquilicé cuando mi amigo el Doctor Susini me dijo que la placa se había puesto en la heladera, y como yo quería sorprenderlo después con la revelación del secreto, no le dije una palabra del descubrimiento.

Me levanté de la cama en medio del asombro de todos, me ordenaron que no saliera, que tomase poco alimento, que no cometiera la locura de leer ni escribir, sobre todo el escribir, sabiendo mi propensión grafománica; á todo accedí hasta que á las dos de la tarde, sin decir agua va, salgo de casa, tomo el tramway, y me planto en el laboratorio, donde caí como una bomba.

Decir la inmensa alegría que yo sentí al encontrar la placa en la heladera, es vana tarea; como el avaro que después de atesorar grandes caudales á fuerza de privaciones, creyendo perdido su tesoro, lo encontrase intacto en el fondo de oscuro armario, y se lanzase sobre él, y lo apretara sobre su pecho, así de esta manera me precipité yo sobre la placa de gelatina, la abrí, y quedé descorazonado, al contemplar que estaba liquidada; el substractum había formado un revoltijo de colonias, una mezcla de microorganismos que estarían trabando una desigual y descomunal batalla.

La puse encima de la mesa, y llamé al típico, escuché, y no oía nada; volví á llamar, y nadie respondía; insistí muchas veces más, y el mismo silencio; llamé al coli comunis, y volví á llamar, y me cansé inútilmente, sin obtener respuesta; me acordé del lanzón que les había causado tanto espanto y hecho hablar, es decir de la aguja de platino; la calenté al blanco, y la acerqué á la placa, nada; los microbios no se daban por entendidos; estuve más de una hora en esta tarea sin conseguir lo que buscaba.

Si habrán sido destruidos, pensaba yo, ó si estarán en el campo de batalla, y con el ruido de la fusilería no oirán tocar el timbre, como quien dice.

Presuroso recurrí á practicar unos cultivos en placas con el substractum, para así obtener otra vez las colonias y explotar el rico filón que había descubierto, pesaroso sin embargo del percalce que venía á retrasar el logro de mis deseos.

No comuniqué á nadie mi secreto ni mi contrariedad; volví á mi casa donde se me reprochó la salida, me metí en cama mal humorado, y no pude dormir en toda la noche, pensando en la placa, y recordando que yo había prometido solemnemente al típico y al coli comunis cultivarlos en gelatina antes de que fueran atacados por aquella maldita colonia liquidante, y como no lo hice, bien á pesar mío, temí mucho que por esta razón cortasen toda clase de relaciones conmigo.

Al siguiente día apenas si se iniciaban las colonias, y sin distinguirlas, llamé hasta desgañitarme, pero inútilmente; pasadas otras veinticuatro horas volví con el mismo empeño, y obtuve idéntico resultado, hasta que al cuarto día encontré colonias típicas ó del coli comunis, y llamé en todos los tonos sin que nadie me contestara; saqué el Cristo, como los frailes misioneros para hacer llorar á las viejas beatas, es decir, mi aguja de platino, y tampoco conseguí hacerlos hablar.

Mi desesperación no tenía límites; maldecía mi suerte, y maldecía al sereno de la Asistencia Pública, que era el causante de todo, y me encontraba sin saber qué procedimiento inventar para hacer hablar á los microbios.

Hice placas y más placas, me cansé de practicar cultivos, que era como tenerlos á banquete corrido, me aburrí de llamar en todos los tubos y frascos, y después de una tarea de dos meses consecutivos me convencí, por último, que los microbios no querían *saber nada conmigo*.

Pensé comunicar el secreto; pero tuve miedo de que me creyesen loco, y con los anteriores antecedentes me tratasen como á tal; me fué forzoso callar, y he callado hasta ahora, que hago público mi secreto en descargo de mi conciencia, y para que así se expliquen satisfactoriamente la escena del laboratorio.

Yo sé que la mayor parte de mis benévolos lectores van á tenerme por un embustero vulgar, que no aceptarán jamás la propiedad parlante de los microbios; pero á trueque de todo cuanto puedan decir, hago públicas las inverosimilitudes



ó narraciones microbianas, y cumplo con esto el compromiso que contraí con los Directores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

SILVERIO DOMINGUEZ.

NOTA DE LA DIRECCIÓN.—En este número y con el presente artículo, termina el interesante estudio que el ilustrado Doctor don Silverio Domínguez ha tenido á bien ofrecernos y por el cual le quedamos profundamente reconocidos, pues no hemos cesado de recibir de todas partes felicitaciones que demuestran muy claramente cuánto ha sido justamente apreciado este trabajo. Esperamos pronto poder obtener de aquel erudito y amable facultativo, algún nuevo estudio que honrará y amenizará las páginas de nuestra revista.

LAS INDUSTRIAS AGRICOLAS Y EL AMBIENTE SOCIAL

(Para "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA")

La potencia productiva de la República Argentina está casi por completo en las industrias agro-pecuarias, como que suministran más de las tres cuartas partes de toda la producción nacional. No se incurre, por lo tanto, en exageración al afirmar que en el orden económico no hay en este país intereses más altos que los de la agricultura, en su acepción más lata, que comprende todas las industrias rurales; y dada la correlación que existe entre los progresos morales, políticos y sociales de un pueblo y su estado económico, habrá que admitir también que, aún en el orden moral, corresponden á esos intereses una preeminencia indiscutible.

Vinculados de semejante modo los destinos del país á las industrias agrícolas, debiera creerse que en ellas se resumiría la parte más considerable de la vida material de la nación y que el trabajo nacional marcaría en ellas, cada nuevo año, progresos notabilísimos como resultado del esfuerzo intelectual de los millares de hombres que á esas industrias deben la subsistencia ó la fortuna. Debiera creerse, por la misma razón, que el Estado las miraría con singular solicitud y dispondría grandes medios de fomento en su favor y se debiera pensar, por último, que gozarían de un prestigio popular incommovible y de una consideración ilimitada, porque nada se desarrolla con tanta facilidad como la pasión por todo aquello de que derivan la vida, la prosperidad y la grandeza nacional.

Es notorio entre tanto que tal no sucede; y es un hecho digno de estudio una vez que afecta tan graves intereses.

Si pasamos revista á los anales de las industrias agro-pecuarias para consignar los adelantos realizados en el último año, por ejemplo, hallaremos como único hecho culminante que la labranza continúa avanzando tierra adentro como marea gigantesca, como fuerza incontenible, sin duda alguna, pero ciega é inconsciente de los límites hasta donde debe ir su empuje y entrando además por el mismo cauce de la rutina por donde puede, cuando menos se piense, venirnos una plétora y una crisis agrícola. Es decir, que se comprueba un adelanto cuantitativo y material. Pero si buscamos lo cualitativo, si pretendemos hallarlo en los procedimientos técnicos de las industrias agro-pecuarias, en sus medios propios de fomento, en sus instituciones profesionales, escuelas, sociedades, libros y periódicos, ó sea en todo aquello que ha de imprimirles sello de cultura, no encontramos sino tal cual otro progreso parcial que brilla como punto luminoso en medio del fondo oscuro que forma todo el resto. En el conjunto no hay progreso que pueda llamarse verdaderamente notable.

¿Cuáles son los grandes y poderosos medios de fomento que el Estado aplica á estas indus-

trias? No los hallaremos: sólo encontraremos alguna que otra medida aislada que nada influye en el conjunto y que no revela siquiera un plan ó una idea general tendente á abrir los senderos por donde ha de rodar sin tropiezos la gran rueda del progreso económico-agrícola. La libérrima doctrina del *laissez faire* parece ser interpretada entre nosotros en el sentido de no hacer nada y nada hacemos en efecto. No tenemos administración en esta materia, ni tenemos siquiera legislación adecuada, porque por una rara aberración, de que nos hemos de ocupar muy luego, sucede con frecuencia que basta que un agricultor ó ganadero llegue hasta las altas bancas del legislador y estadista para que no se ocupe más de su propia industria y llegue á mirar con desdén ó cuando menos con suprema indiferencia las cuestiones que á la misma puedan referirse. De ahí este fenómeno curioso: que en un país en cuyas clases ilustradas predominan con mucho los agricultores y ganaderos, pasen años, á veces, sin que se dicte una sola ley de fomento, que no sea simplemente regional ó de transitorio interés. La indiferencia y el descuido en esta materia descienden desde las alturas del Gobierno Nacional, por las de los gobiernos de Provincia hasta las más humildes regiones municipales y sus estragos son como los de la avalancha, que no se sienten en las cumbres de donde parte sino allá abajo en el llano, donde destruye las mieses y las esperanzas del campesino.

Si por fin, tratamos de darnos cuenta del ambiente social en que se mueven los que hacen profesión de agricultores y del cual depende en gran parte el progreso agrícola mismo, será forzoso convenir en que sin ser adverso, está lejos de ser tan favorable como pudiera creerse y en que probablemente se encuentra en esta circunstancia la causa originaria de muchos de los hechos que venimos anotando.

Hay en ello, por cierto, una anomalía singular; porque si se juzga al gremio por sus elementos dirigentes, es necesario dejar establecido que no hay ninguno más favorecido en nuestro país. En efecto; si es cierto que, como decía don José Manuel Estrada en una de sus sabias lecciones de derecho constitucional, no ha habido ni podido haber una aristocracia en el Río de la Plata, empleando esta palabra en su sentido estricto y jurídico, no es menos exacto que se ha formado un patriciado que trae su abolengo de los criollos fundadores de la nacionalidad y que ha constituido siempre lo que pudiera llamarse nuestra aristocracia social, conservando en parte principal el gobierno y dirección de las ideas y de las costumbres, con incorporación de los elementos nuevos, nacionales ó extranjeros, que por su cultura han podido elevarse á su nivel. Pues bien. ¿Qué papel ha desempeñado este patriciado en el orden económico? ¿Ha sido acaso, como otras aristocracias, mero consumidor de la riqueza nacional? No. El patricio argentino, cuando no ha sido abogado ó médico, ha sido estanciero y ser estanciero ó hacendado ha significado durante la trabajosa elaboración de nuestro organismo económico, ser único productor agrícola en toda la vasta extensión del país.

Lo natural sería que estas circunstancias hubiesen desarrollado en los argentinos un sentimiento propicio á los trabajos agrícolas, con eso más que en otros pueblos tienen los gremios: el orgullo de su oficio. No sucede así, sin embargo. Todos, más ó menos, somos ganaderos ó agricultores y no nos avergonzamos de ello ciertamente; pero hay siempre cierto dejo aristocrático y cierta preocupación social que nos llevan involuntariamente á afectar por las cosas rurales un menosprecio que por regla general no tenemos y á ocultar las manos tostadas por el sol como temerosos de que se nos vea «el pelo de la dehesa.»

Este sentimiento tan singular acaba por formar una atmósfera poco propicia, que rodeando á las clases directivas del gremio, quebranta ó relaja los resortes que dan impulso á las ideas é iniciativas. La labor intelectual que se aplica á las industrias rurales y á su progreso pasa desapercibida y carece del calor y del estímulo de la opinión; sus obras no brillan en nuestro mundo social porque no se reflejan con resplandores de elocuencia en las asambleas populares ó en los cuerpos legislativos del país. Arriba el menosprecio, como si no merecieran la atención del estadista; abajo la indiferencia desdeñosa, como si no fueran dignas de la inteligencia y del patriotismo de los que anhelan la grandeza de la patria.

Desde Humahuaca á la Isla de los Estados quedan entre tanto inmensos territorios incultos



Dr. D. FEDERICO PINEDO
Intendente Municipal de la ciudad de Buenos Aires

que sólo conquistaremos para la civilización mediante el trabajo agrícola y que tanto como inmigrantes pobladores, están pidiendo la luz que fertiliza el fondo de los surcos del arado ó se entra en los senos de la tierra con la sonda del ingeniero y hace brotar el agua que riega los campos sedientos, ni más ni menos que la vara mística de Moisés rompiera la roca y aplacara la sed de un pueblo. Y los bosques de la República, reguladores seculares de su clima, sucumben entre tanto tronchados por el hacha de la codicia ó devorados por el fuego del incendiario criminal. Y en todas partes, en la Pampa y en los bosques, en las sierras y en los llanos, la gran industria del país reclama la protección bien entendida y el auxilio de los poderes públicos en resguardo de las fuentes de la prosperidad nacional de que nos pedirán cuenta las generaciones futuras.

Pero al administrador público, al legislador y al agricultor mismo fáltales el entusiasmo y la pasión por estos intereses; fáltales el ambiente que hubiera de inducirles á ser sus defensores incansables y á poner á su servicio no sólo los brazos si no también la inteligencia y el corazón.

Si variase este ambiente, si se tornase cariñoso y animador, si en los círculos sociales, científicos ó literarios dejase de ser de mal tono ocupar la mente en estas cosas, cuántos voceros de las industrias agrarias no habría en cada cuerpo legislativo; cuántos no surgirían en la administración pública; cuántos hombres de ciencia no se pondrían á su servicio y cuántos ganaderos ó agricultores ilustrados no acudirían á la pluma, ya para defender é impulsar estos grandes intereses del país, ya para enseñar á los demás lo que el estudio y la experiencia les enseñara á ellos y llenar de las claridades de la civilización las incultas soledades argentinas, como los yankees han llenado las suyas, precisamente porque no tienen las preocupa-

ciones que nosotros y honran el trabajo agrícola con las mismas consideraciones con que favorecen cualquiera otra profesión.

Hay, pues, una gran misión educativa que llenar. Alberdi la diseñó cuando escribió: «Para que la instrucción general y la educación gratuita produzcan el efecto que les atribuye, entre otros,

la Constitución, de servir á la prosperidad y bienestar material del país, será preciso que se contraiga á instruir á las nuevas generaciones en el ejercicio práctico de los medios de producción. La instrucción comercial, la enseñanza de artes y oficios, los métodos prácticos de labrar la tierra y de mejorar las razas de animales útiles, el gusto y afición por las materias mecánicas, deberá ser el grande objeto de la enseñanza popular de estas sociedades ávidas de la gloria frívola y salvaje de matar á hombres que tienen opinión contraria, en lugar del honor de vencer la naturaleza inculta y poblar de ciudades el desierto.»

Esta misión corresponde en gran parte al Estado, por la dirección que ha de imprimir á los estudios superiores, por la organización de la enseñanza secundaria y particularmente por el rango, dignidad y respetabilidad que debe asignar á los ramos científicos que sirven de base á las industrias rurales, porque lo principal está no tanto en dar la noción material de las cosas, sino en crear aficiones y enseñar á honrar esos estudios. Es más cuestión de educación que de instrucción.

Pero la parte más principal en el desempeño de esta misión corresponde á las clases ilustradas del gremio mismo. Es menester que ellas contribuyan á modificar las ideas y preocupaciones ó sea el ambiente de que hemos hablado, infundiendo en los jóvenes la confianza de que hallarán un campo vasto y fecundísimo en satisfacciones intelectuales é impulsándolos á conquistar sus posiciones por el trabajo, el saber y el talento aplicados á su propia industria, antes que por el camino á veces tortuoso de la intriga política en donde, si no se tuestan las manos y el rostro, suelen quemarse las conciencias, pervertirse las ideas y acabarse los ideales.

EMILIO FRERS.



JORGE N. WILLIAMS
Secretario de la Intendencia Municipal.



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

IV

(Continuación)

El abogado comió de prisa, se vistió; colocó los papeles en su cartera de marroquí y salió bajando la escalera al mismo tiempo que se calzaba los guantes.

El portero le esperaba en la puerta de la calle y le presentó varias cartas.

Larralde atravesó el muelle abriéndolas una tras otra. Tarjetas de negocios, citas, comunicaciones de procuradores, en fin, nada importante al parecer.

Así es que abrió distraídamente el último sobre, que no encerraba más que dos renglones:

«Cuando reciba Vd. esto, todo habrá concluido. Gracias.»

Las piernas le flaquearon; y tuvo que apoyarse contra la muestra de una tienda de estampas. Los árboles daban vueltas delante de sus ojos. El negociante que estaba en la puerta, viéndole en aquel estado le preguntó:

—Señor ¿está Vd. enfermo?

Un hombre que pasaba repitió la pregunta:

—Señor ¿está Vd. indispuerto?

Larralde no contestó más que con un gesto brusco; hizo un esfuerzo desesperado, se aseguró sobre sus piés y volvió las espaldas alejándose sin contestar. Las dos buenas almas que habían querido socorrerle veían mal pagado su cuidado.

—¿Qué grosero! dijo el hombre.

—Pero, repuso el negociante, ¿no estaba enfermo entonces?

—Quizás lo estuviera, pero una cosa no impide la otra.

Los dos siguieron observando de lejos al poco amable personaje que huía rozando las paredes de las casas con los hombros hundidos.

Se dirigía hacia el palacio de Justicia... Pero llegado al puente San Miguel se detuvo. Sacudimientos de temblor recorrían todo su cuerpo..... Luchaba contra el único pensamiento que le dominaba desde que había leído el terrible escrito: huir. De repente se decidió y arrojóse en un coche que pasaba.

He ahí por qué al día siguiente el criado Constantino contestaba á los clientes que se presentaban:

—El señor Larralde, está ausente.

—¡Diablo! habrá ido á Provincias?

—Lo supongo; pero como no conozco los negocios del señor....

El cliente hacía ademán de marcharse, luego volvía á preguntar:

—¿Sin duda piensa Vd. que el señor Larralde estará de vuelta mañana?

—Lo imagino.

Constantino lo imaginó todo el día y luego la mañana del siguiente. A

medio día llegó un telegrama. Pero no era para él, ni procedía de su amo. Venía dirigido al ausente.

Y el timbre seguía sonando, el desfile de los clientes continuaba en la vieja casa del antiguo muelle, en la suntuosa escalera que conducía á la habitación del abogado. Constantino abría con flema, pues no tenía prisa en salir siempre con la misma tonta contestación:

—No sé.

Pasó el día entero; por la noche llegó un segundo telegrama.

Empezó la mañana del tercer día. Casi todos los clientes habían dejado una tarjeta para el señor Larralde y muchas cartas habían llegado por el correo. Constantino muy inquieto se sentó á la mesa de su amo delante de aquel montón. Las cartas nada le decían; su instinto de buen servidor curioso y perspicaz le advertía que la llave del misterio estaba en los telegramas; y revolvía en sus manos los dos sobres azules que los encerraban.

Volvieron á llamar; se dirigió rezongando hacia la puerta y abriéndola se encontró con una sirvienta de gran luto.

La muchacha tenía la cara hinchada por el lloro. Enjugándose los ojos con un pañuelo empapado en lágrimas y hablando entre sollozos:

—¿El señor Larralde? preguntó.

Constantino estaba poco dispuesto á renovar la tonada para uno de sus iguales:

—El señor Larralde no está, contestó con mal humor; no sé donde ha ido ni sé cuando volverá. ¿Se ha enterado Vd. muchacha?

A esas palabras los sollozos de la sirvienta redoblaron:

—¿Luego es por eso por lo que no ha venido á casa? dijo. Entonces mis pobres señoritas ya no tienen á nadie que las socorra, á nadie que las quiera...

Se disponía á salir, pero esto no le convenía al señor Constantino quien la asió de un brazo y la interrogó.

La muchacha lo dijo todo, y cada uno de los artículos de esta confesión era una revelación para él. Ni siquiera sospechaba que el señor Larralde estuviera para casarse y ahora se enteraba de que iba á hacerlo por amor.

Jamás se le había ocurrido la idea de que el abogado sintiera deseos de ser querido. No conocía, pues, bien á aquel amo de la boca siempre cerrada á quien servía hacía cinco ó seis años?

Cuando se hubo marchado la muchacha, Constantino se puso á reflexionar. ¿La ausencia de Larralde en un momento en que su presencia parecía tan necesaria era por ventura casual? Un hombre como aquel no hacía nunca nada sin su porqué. ¿Quizás esa desaparición repentina había tenido por causa la noticia del accidente de Ville d'Auvray llegada á su conocimiento por un conducto indirecto?

Había querido quizás sustraerse al fúnebre espectáculo. Quizás formaría sobre esa muerte algunos de aquellos cálculos secretos que acostumbraba.

Vamos! el abogado Larralde no estaba aún casado y esta idea consolaba al señor Constantino quien prefería servir á un soltero.

La tarde trascurrió é iban á dar las seis, cuando en aquel momento el timbre sonó repetidas veces. Por fin era el amo; ese modo de llamar imperioso era el suyo.

Entró con paso ligero, pero con las facciones horriblemente abatidas; su natural palidez se había acentuado en aquellos tres días; su traje cubierto por el polvo de un viaje de verano aparecía sucio y enlodado. El criado giraba á su alrededor como el buen apóstol:

—Dios mío! que inquietud me ha causado el señor.

El viajero ni siquiera le contestaba.

Se acercó á la mesa, dispersó con gesto brusco las cartas y descubrió los dos sobres azules que Constantino había tenido cuidado de enterrar debajo del monton. Allí era donde el criado le esperaba.

Larralde abrió los dos telegramas, luego los dejó caer á sus pies. Permaneció con los ojos fijos en la alfombra. No se daba cuenta de que Constantino estaba allí y que había un testigo.

V

Al volver en sí, Larralde ordenó que le dejaran solo. El sirviente puso en obedecer una discreción afectada. El abogado se enderezó entonces del fondo de su butaca, al mismo tiempo que un recuerdo surgía en su memoria.

Algunos días antes, en el Palacio de Justicia, conversaba con uno de sus colegas, quien se jactaba de conocerle bien: «Mira —le decía—estoy persuadido de que para hacer tu camino en la vida, siguiendo un plan que te hubieras formado, verías morir sin pena á la mitad del género humano». En el Palacio tienen por costumbre tutearse para decirse estas lindezas.

Ahora que *allá* todo estaba consumado, que Mauvoisin había encontrado contra todas sus previsiones la más horrible al mismo tiempo que la más grande de todas las audacias, el colega, si hubiese poseído el secreto de aquella muerte *repentina*, no habría dejado de vanagloriarse de su perspicacia:—Bueno, he sido profeta!—habría dicho.

Porque efectivamente Larralde había acertado *siguiendo un plan que se había formado*. En adelante Lucía Mauvoisin era suya y le traería la felicidad sin sombra alguna; tendría á la hija sin el padre. Podría amarla sin temor de arrepentirse jamás de aquella elección tan extraordinaria en un ambicioso de honores y de fortuna y que habría sorprendido tanto á los del Palacio. Al conocer que aquel egoísta iba á casarse por un sentimiento dictado por unos hermosos y grandes ojos y por su resolución bien manifiesta de escoger una mujer á su antojo aunque no poseyera un real, á fin de llevar con ella una vida tranquila y tierna,—el colega habría exclamado:—O bien existen extrañas contradicciones en el corazón de ciertos hombres,—ó ya no reconozco á este.

Bien es verdad que si el colega hubiese sabido á que precio el doctor Luis Larralde iba á realizar su ensueño, se habría al momento corregido á sí mismo y habría dicho:—Ah! esto ya es diferente; ahora sí que lo reconozco.

Y sin duda alguna el colega por excéptico que fuese se habría estremecido.

Larralde no se estremecía ya; había pasado para él la hora de la debilidad y del azoramiento; había agotado el miedo en aquel viaje misterioso de tres días. Ahora se limitaba á *razonar*.

Andaba vagando de un lado á otro del cuarto y agitaba el proceso; no lo defendía como abogado, lo escudriñaba como juez.

¡Pues bien! sí, no solo tenía el secreto de la muerte de Mauvoisin sino que llevaba todo el peso de ella, la responsabilidad entera, tanto moral como material. Para ella no había procurado solo el instrumento, había dado también la sugestión.

Voluntariamente? nó. Pero recordaba con certeza que un día había sostenido delante de aquel desesperado, el derecho que todo hombre que cree haber cumplido con la vida, tiene de desaparecer de entre los vivos. Mauvoisin le escuchaba, le miraba. No había perdido tiempo; al día siguiente le había confiado su proyecto.

La tesis que desenvolvía en aquel entonces Luis Larralde era acaso su opinión, todo su pensamiento? Si. Pero los hombres hechos como él, bien pueden proclamar sus doctrinas; están seguros de no deber aplicarlas nunca, pues todo su cuidado y todo su estudio han sido construir sobre fuertes bases su existencia y no creen un solo momento que el edificio pueda derrumbarse.

Pero, en fin, si se han equivocado en su cálculo, si alguna fatalidad viene á despertar ese sabio trabajo para el cual se han desvivido tanto, si se encuentran deshechos y desnudos, ¿se hallarán prontos para suministrarse ellos mismos el seguro socorro? ¿Se harán justicia?

Larralde se detuvo al sentar esta pregunta: ¿Qué habría hecho él en el caso de Mauvoisin?.... Pero en fin, si se hubiera encontrado en aquellas circunstancias se habría suprimido?

Con igual sinceridad se contestó: sí. ¿Entonces había decidido la cuestión? No! no! porque en este caso era doble.... Ah! si no hubiese hecho más que indicar el camino á aquel desgraciado!.... Pero se lo había abierto!

Y qué?.... Por eso había que arrepentirse, sin razón? Esas cosas no se

debaten más que entre dos almas bien templadas. Un hombre digno de este nombre dice á otro á quien juzga su igual: «Quiero concluir. He aquí las causas que me obligan á ello. Pero me encuentro impotente, no tengo el arma ni puedo tratar de procurármela sin exponerme á descubrirme á los que no deben saberlo. He contado con Vd. para conseguirla».

El otro titubea; hay siempre el grito de la naturaleza. Pero reflexiona y se determina; consentirá en prestar á un amigo este último servicio, pero no será sin antes haber trabajado para disuadirle de su designio.

Larralde alzó la mano en el aire como para testificar su conducta: ¿No era eso lo que había hecho?—todo lo que había hecho?....

¿No había tratado con ahinco de probar á Mauvoisin, á pesar de estar persuadido de lo contrario, que nada le obligaba á morir? ¿No había opuesto seria resistencia antes de consentir? ¿No había rehusado durante un día entero aceptar aquel *pacto*?

Sí, pero lo había aceptado y al día siguiente había llevado el arma. Esto era el reverso de la cuestión.

¡El pacto!

Pero, ¿qué habría valido el pacto si, sin querer oír nada, hubiéramos ido á someterlo á aquella que constituía su objetivo? ¿Acaso Lucía no habría forzado la voluntad de su padre? ¿Y habría dejado el padre de darle la hija cuando no podía esperar para ella otro porvenir honrado y seguro? ¿Por qué Luis Larralde no había hecho una cosa tan sencilla, la única honrada?

¿No habría titubeado, no habría tenido otra idea, si se hubiera encontrado delante de otro hombre menos incómodo que aquél?

Incómodo, y Mauvoisin lo sabía. El mismo había dicho: quítame Vd. de su camino porque yo sería el obstáculo. Y era la verdad.

He aquí por qué Larralde, después de haber cedido, se había asustado de su terrible complacencia; he ahí por qué su primer impulso había sido huir llevando consigo el espanto del motivo secreto, horrible, que le había quizás impulsado á suministrar el veneno.

Por esto se debatía aún, encerrado en su cuarto, lamentando amargamente el desfallecimiento del primer día que no había servido más que para hacer más terrible y más dura su situación.

Se acercaba la noche: una extensa trena de dorada luz, flotando encima del Sena vino á reflejar sus brillantes pliegues en la ventana del abogado. Aquel muelle melancólico no recibe casi la visita del sol más que un momento cada día y solo durante algunas semanas del año. Los rayos divinos acuden al instante en que están por apagarse. Para Larralde eran los mensajeros de la hora.

No le era permitido diferir más tiempo, pues un día más habría pasado.... ¿Cómo iba á creer Lucía por más tiempo en la cruel necesidad de esta ausencia de la cual no había sido avisada?

Y luego ¿no existía el *pacto*? El pacto que uno de los dos firmantes había ejecutado lealmente. Había llegado el turno al otro. En medio de sus congojas, ¿había pensado Larralde durante aquellos tres días en renunciar al contrato? Ni un momento.

Llamó, dió la orden de que le buscaran un carruaje mientras se vestía. Constantino, al volver, encontró á su amo todo vestido de negro. Como buen criado que sabe más de lo que se le ha contado, le costaba trabajo contener la risa.

Un momento más tarde, el abogado se dirigía en coche hacia la calle de Saint-Lazare. Llegó al punto para tomar el tren de las siete y media. Su aspecto era tan poco alegre que el empleado al devolverle la moneda sobre la tablilla del despacho, dijo á un compañero: «Este se marcha para enterrar á su padre.» El viajero lo oyó y contrajo los labios como para sonreírse.

¡No! no enterraría, por cierto, á aquél que había debido ser, en efecto, algo como su padre, no vería al muerto por su culpa. Un hombre vivo sabe tomar sus precauciones; llega cuando los cirios se han apagado.

En Ville d'Auvray, en la avenida cubierta de árboles y envuelta en la sombra, que conduce desde la estación al pueblo, el fúnebre individuo no tuvo ningún encuentro. Dobló la plaza de la iglesia. Desde el fondo del valle, donde dormitan los estanques, ténues vapores se elevaban en blancos espirales al encuentro de rojizas nubes. El camino que guarnecía á lo lejos el chalet de La Clochette, se extendía silencioso bajo el crepúsculo imponente. Como para hacer contraste con aquel grandioso espectáculo de la naturaleza, se oían á intervalos voces y risas tras los muros de los jardines. De repente, desde la masa sombría del bosque, al otro lado del camino, los cantos se acentuaron.

Luego siguió el tumulto de una loca corrida interrumpida por grandes gritos; toda una banda alegre bajaba á galope, sin cuidarse de los golpes y chichones que recogían al rozar los árboles en ese ejercicio de resbalar sobre una rápida pendiente. Por fin, los alegres paseantes alcanzaron el empedrado del camino y se alejaban, las mujeres con la cabeza descubierta coronada de flores silvestres y de hierbas, los hombres llevando los sombreros de sus compañeras sobre las espaldas ó en el cabo de sus bastones,—toda la tropa entonando alegres cantares.

Una de aquellas mujeres, que se había retrasado para ajustar su florido adorno que se desprendía, dió en lanzar algunos gritos, y todos los demás la respondieron con risas, pues adivinaban lo que le había causado tanto miedo. Un hombre negro acababa de pasar al lado de ella y como cami-

naba sobre el margen empolvado del camino en vez de seguir el empedrado, no hacía más ruido que una sombra.

Larralde se aproximaba a La Clochette. Las últimas claridades de la tarde le permitieron ver encima de la puerta unos gruesos clavos que habían servido para suspender el fúnebre crespón. Aquella puerta estaba abierta de una manera indiferente y abandonada, como si diera acceso a una casa vacía. Larralde se estremeció. ¿Si aquel vacío no fuese sólo el que había hecho al partir el alma del dueño, si fuese real y completo? ¿Si de aquella casa, que ya no era de Mauvoisin, donde había pasado sus últimos días como en una posada, los vivos se hubieren alejado voluntariamente de ella la noche misma que había seguido a los funerales, de miedo que no los echaran al día siguiente?

El abogado siguió la pequeña avenida que contorneaba el ala izquierda de la casa sobre el jardín. Cuando hubo llegado a la escalera que subía a la baranda, vió encima de él una forma negra sentada en la galería. Era Paulita, demasiado bien la reconocía, y permaneció con el pie en el primer escalón, clavado allí por un súbito pensamiento.

La niña se parecía, punto por punto, a su padre.... ¿Iba entonces a tener continuamente delante de sus ojos, la cara de aquél?

Paulita experimentó el sentimiento de una presencia amiga cerca de sí. Bajó corriendo las gradas de la galería y echándose al cuello de Larralde:

—¡Mi padre,—dijo llorando,—mi pobre padre, me amaba más que todo en el mundo! ¡Todo me lo perdonaba!

Era todo el dolor de una buena muchacha con el egoísmo de la infancia. Lo que más echaba de menos en aquel que no volvería a ver, era la indulgencia del padre, quien, de sus dos hijas, prefería a aquella en la cual se veía revivir.

Paulita estrechaba sus brazos y lloraba. En vano Larralde trataba de deshacerse que aquel apretón. Pero Lucía llegaba a su vez con su paso más lento y más tímido. Vino a apoyar su frente sobre la espalda del novio:

—Ah, Luis, es V. por fin....

Y como el abogado se confundía en escusas:

—No, amigo mío,—repuso ella,—no es un reproche. Jamás he dudado de V.

¿Qué hacer después de esto, sino cumplir el pacto?

Pero, sobre la espalda del hermano, Paulita también quiso apoyar su cabeza. La rechazó con impaciencia. Esta vez dijo con voz alterada:

—¡Tenga V. cuidado con lo que hace! Ya no es V. una niña.

VI

Al día siguiente, casi a la madrugada, el buen hombre de Deshayes, se detenía delante de La Clochette. Acababa de bajar por el verde sendero frente al chalet; en el bosque, la pendiente era fuerte y el viejete sentía

temblar un poco sus piernas; se enjugó la frente y miró sonriente aquel terrible collado. En los senderos de la vida sucede como en los del bosque; se camina en ellos a menudo más pronto de lo que se desea.

Más pronto también de lo que se debe. Es lo que había sucedido con el dueño de aquella bonita mansión. Ese diablo de hombre se había dado demasiada prisa en cumplir su espantosa resolución; había creído tomar sus medidas para asegurar la suerte de sus hijas, y había contado con un salvador a quien no conocía bien y a quien el amor no tenía quizás muy sujeto.

¿Había ligado a Larralde con Lucía por alguna promesa?... y, por otra parte, una promesa de ese género más de una vez se deja de cumplir y, ¿qué hay que hacerle?... ¿Cómo un espíritu de tanta inventiva como el de Mauvoisin para destruirse a sí mismo, no había imaginado algún medio para asegurar a su hija?

—¿Y?—preguntó Deshayes a la sirvienta que le abría la puerta de la casa.

—Ha venido,—contestó aquella.

Y al decir esto, se reía con ademán satisfecho. Cuando un novio vuelve a aparecer en una casa que está de duelo, basta eso para enjugar las lágrimas.

La sola presencia del pálido e interesante abogado, traía a la Clochette un perfume de casorio.

Deshayes expresó con breve palabra la satisfacción que le causaba aquel retorno. Era sincera, pero no sin alguna mezcla. El buen hombre no conocía mucho a Luis Larralde ni lo quería mucho tampoco. La criada le introdujo en la sala diciéndole que iba a avisar a la señorita, que estaba levantada y vestida desde el alba.

Es que, el coche de la señora Barbisier, la mujer del coronel, antiguo compañero de armas de Mauvoisin, vendría a buscar, al medio día, a las dos huérfanas. No pudiendo permanecer solas en el chalet aceptaban la hospitalidad de la «coronela» durante tres meses,—hasta la boda.

Deshayes lo sabía. Lucía y Paulita se habrían marchado el día mismo aunque no se hubiera vuelto a ver al Sr. Larralde. Este había vuelto, pero no bastaba. ¿Había pensado que al salir de esta casa, las dos huérfanas no podrían volver si no se indemnizaba a Lavernière? Este verdadero buitro rechazado por Lucía, no haría alarde de generosidad y reclamaria su caución.

¿Estaba Larralde decidido a pagar de su peculio? Lo que el abogado no se apresuraría quizás a hacer, Deshayes lo haría sin tardar y sin decir nada.

Lucía entró, blanca bajo el luto; aunque conservaba en sus ojos la traza de las lágrimas, una sonrisa aparecía en sus labios:

(Continuará.)

LA MADRE

Aquella tarde terminaban en la iglesia del pueblo los ejercicios que preceden a la primera comunión.

Habíamos comido temprano para que mi mujer y mi hija pudiesen asistir al templo, y una vez solo con mi anciana madre, me puse a hablar íntimamente con ella ante la chimenea.

—Es preciso—me decía la buena señora—que te vayas acostumbrando a la idea de una separación, puesto que no tendrás siempre a tu hija junto a ti.

—¡Demasiado lo sé!

—Esa es la ley del mundo, y pronto habrá que pensar en buscar a mi nieta un buen marido.

—¡Por Dios, madre mía, no hablemos más de eso!

—¿Pero no me abandonaste tú también para entrar primero en la escuela militar y después en el regimiento y luego cuando te casaste?

—No es lo mismo. Los hombres deben llevar una vida independiente que les obliga a todo género de sacrificios.

—Lo sé, hijo mío, lo sé perfectamente.

Mi madre reanudó su labor, agitando rápidamente los labios como el que dispone de argumentos sólidos, de los que no quiere hacer uso. Interrumpiendo después su trabajo y mirándome cara a cara, añadió:

—¿Y te figuras acaso que no te amo tanto como tu amas a tu hija?

—Con la diferencia de que María es un ángel y yo soy un pobre diablo; de que ella es una flor y yo empiezo a ser ya un señor respetable; de que ella tiene doce años y yo he cumplido los cuarenta; de que puedo sentarla en mis rodillas y yo te aplastaría si tratase de sentarme en tu falda.

—¡Vaya un modo de disparatar! ¿Sé yo por ventura si eres hermoso o feo, si eres joven o viejo? Me parece todavía que era ayer cuando me enlazabas con tus brazos antes de acostarte.

—Todo eso es pura coquetería. Confiesa que

deseas rejuvenecerte con los recuerdos de otros tiempos. Pues bien; la ocasión no puede ser más propicia. Rejuvenezcámonos juntos.

Al decir esto, me senté a sus pies, sobre un cojín, y apoyé mi cabeza contra su cuerpo.

Mi madre arrojó al suelo su labor, se quitó las gafas, abrió sus brazos, y sentí que sus labios se posaban sobre mi frente.

Durante unos instantes se presentó a mis ojos como en otro tiempo, cuando era una mujer hermosa y yo un chiquillo.

—¡Ya ves—murmuró—como siempre, siempre eres mi hijo!

Y me abrazaba aún con mayor efusión.

Lo triste es, añadió, que no se puede molestar a un hombre con eternas caricias por temor de humillarle, y que a las mujeres no les gusta que les besen a sus maridos, hasta el punto de que haya necesidad de buscar una ocasión para no mortificar a nadie. De modo que sólo por casualidad y como a escondidas, puede una madre mirar a su hijo. Pero nada te echo en cara, Pedro mío. Todo se gasta con la edad, a excepción del amor materno. ¿Cuántos besos te he dado en las mejillas de tu hija? ¿No lo has adivinado muchas veces?

—¡Ah madre mía!

—Y es verdad, Pedro, que empiezas a tener canas. No te las había reparado aún. ¡Cómo tengo tan pocas ocasiones de mirarte de cerca!... Pero levántate, hijo mío: me parece que he oído ruido del coche!... Tu mujer y María van a llegar al instante.... ¿Dónde está mi labor? ¿Dónde están mis gafas?

A los pocos momentos entraron mi mujer y mi hija, visiblemente emocionadas.

María se acercó a nosotros como hubiera podido hacerlo una virgen de Murillo y nos tendió los brazos cariñosamente.

Luego dijo a mi madre:

—Abuelita, ¿quiere usted darme su bendición?

—Sí, hija mía; te bendigo en nombre de tu padre y de tu madre, en nombre de tu abuelo que tanto te quería, y con el cual iré muy pronto a reunirme.

Mi madre se volvió hacia nosotros con la expresión de ternura que le era habitual: aquella santa mujer parecía no pertenecer ya a este mundo; añadió:

—También os bendigo a vosotros, hijos míos. ¡Qué Dios os proteja y os conserve la vida muchos años!

Y los cuatro permanecimos largo rato llorando y sonriendo, adorándonos y no formando más que un solo ser.

Cuando se hubo calmado nuestra emoción, dijo mi madre con aire alegre y risueño y dirigiéndose a mi mujer:

—¿Me permites, hija mía, desempeñar por algunos minutos el papel de dueña de la casa y llamar a tus criados?

Al decir esto, agitó la campanilla y suplicó a la doncella que hiciera subir a Francisca y a Dureau, ó sea a Filemón y Baucis, como solían llamarles.

Dureau había sido asistente de mi padre por espacio de veinte años y cuando me casé entró con su esposa a mi servicio.

Es un veterano valiente como un héroe y fiel como un perro. Cerró los ojos a mi padre después de haberle salvado la vida cuatro veces, y morirá en mi casa con sus manos entre las mías.

Cuando estuvieron presentes los dos criados, mi madre les dijo:

—María celebra mañana su primera comunión, y como vosotros formáis parte de la familia, os he hecho venir para que le déis un beso.

Dureau estaba cortado, y al indicarle yo con un gesto que avanzara el paso, murmuró:

—Si usted lo manda, mi comandante, obedezco.

—No se trata de obediencia. Este es un acto de amistad sincera, mi querido Dureau. Dale un beso.

El veterano besó en la frente a María, y Francisca, anegada en llanto, imitó la conducta de su marido.

Y ahora, exclamó mi madre, vámonos a acostar. Dame el brazo, hijo mío.

GUSTAVO DROS.

NUESTROS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Luis Cordero—PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR—El conflicto suscitado entre este país y el Perú, á consecuencia de haber sido rechazado por el Congreso peruano el tratado de límites García-Herrera, ha sido motivo para que la atención en el extranjero se fije en las condiciones personales de los jefes de los dos Estados y para conjeturar el influjo que esas condiciones pueden ejercer en la solución del problema.

Esta circunstancia nos ha movido también á ofrecer el retrato del Dr. D. Luis Cordero, Presidente del Ecuador en el presente número de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Durante un largo periodo de paz, el Ecuador se había consagrado al desarrollo de sus fuentes de riqueza y al cuidado de sus propios intereses, sin la preocupación de conmociones interiores, ni el temor de que pudieran turbar la paz pública complicaciones graves de carácter internacional.

Es cierto que se hallaba pendiente la demarcación de sus límites con el Perú; mas como quiera que las bases para fijarlas se habían hecho constar en el tratado antes mencionado, que en principio había sido aceptado por ambos gobiernos, y de otra parte se había establecido en el mismo tratado para la decisión de cualquier dificultad que pudiera surgir el recurso del arbitraje, parecía alejado todo motivo de desavenencias hostiles.

Reconócense en el Presidente del Ecuador cualidades de ilustración y de carácter que lo recomiendan al aprecio de sus conciudadanos, sobresaliendo entre estas prendas morales la sinceridad con que ha expuesto siempre sus ideas, aun en los momentos en que su manifestación pudiera cre-



Sr. D. ENRIQUE B. MORENO, Ministro Argentino en el Uruguay.

arle enemistades y suscitarle obstáculos para alcanzar la alta posición política que ocupa en su país.

Cuando fué proclamada su candidatura á la Presidencia de la República hizo profesión de fe de sus ideas religiosas, en las cuales entendía que podría encontrar la mejor inspiración para su conducta. Expresó también que no creía posible un conflicto entre esas creencias y las leyes del país, pero agregó que si en algún caso se produjera incompatibilidad entre los preceptos legales y sus creencias, obedecerán resueltamente el dictado de su conciencia de católico.

A la luz de las ideas que predominan hoy en la vida de todos los Estados tales manifestaciones parecerán sin duda anacrónicas e incompatibles con los fueros e independencia de la vida civil, pero como revelación del carácter personal no pueden menos de ser aplaudidas tan ingenuas manifestaciones. Si á pesar de ellas el pueblo del Ecuador le elevó á la primera magistratura, cuenta será de la opinión, única fuente de poder en las democracias.

Ahora, con ocasión del conflicto pendiente con el Perú, el Dr. Cordero se ha mostrado en una actitud prudente y enérgica al mismo tiempo, y sin romper las relaciones diplomáticas, á las cuales confía en primer término la solución de la dificultad, preocupase seriamente de poner el ejército en pie de guerra y de adiestrarlo en los ejercicios militares.

Según refieren los últimos periódicos recibidos de Quito y Guayaquil, el Presidente de la República ha tomado parte en las maniobras y en los ejercicios de tiro al blanco con el nuevo armamento, habiendo demostrado rara habilidad y destreza en el manejo de las armas. Un diario refiere que de cinco disparos que hizo el primer día de ejercicios, tres dieron en el blanco.

Como es natural, esta actitud



entusiasmo á las masas populares y as predispone en favor del gobernante. Así se explica que toda la prensa ecuatoriana, sin distinción de partidos, esté hoy de su parte, y haya rotestado enérgicamente contra las publicaciones del Perú en que se ensuraba al Presidente Cordero.

En los momentos actuales ambos países hacen sus preparativos bélicos, mientras la diplomacia intenta resolver pacíficamente el conflicto, e cuyas tramitaciones ulteriores endremos al corriente al lector.

Dr. D. Federico Pinedo — INTEN-

ENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES
Es de lamentar que los estrechos límites en que nos vemos precisados encerrar las noticias biográficas de las personalidades que prestan al país servicios más positivos y valiosos, no consientan trazar al lado del retrato físico el retrato moral, acenando como debiéramos los rasgos que mejor los caracterizan. Semejante limitación nos obliga á indicar en rápido boceto las líneas más salientes de la fisonomía, encomendando al lector la tarea de reconstruir el carácter y de imprimir á la borrosa silueta la animación de la vida activa y batalladora: tal nos sucede con la personalidad del Intendente de Buenos Aires, Dr. Pinedo, y en tal apuro abremos de encontrarnos al escribir las notas biográficas del Sr. Jorge Williams, alma de nuestra Intendencia Municipal, desde que el señor Seeber tuvo el acierto de encomendarle las funciones de Secretario de la administración comunal.

En 1880, cuando acababa de federalizarse el municipio y todavía existían en él las autoridades de la provincia, el Dr. Federico Pinedo desempeñó el cargo de Asesor de la Policía de la Capital. Desde 1882 hasta 1886, poco antes de subir á la presidencia el Dr. Juárez Celman, fué subsecretario de Estado en el Departamento del Interior.

Encontrábase en Europa en 1889 cuando fué nombrado Secretario de la Delegación Argentina al Congreso Americanista en Washington, donde trabajó activamente y contri-



Mr. BOURCIER SAINT CHAFFRAY — Ministro de Francia en el Uruguay.

buyó á mantener el alto nivel de nuestra representación en aquella Asamblea,

Regresó á la Argentina al año siguiente, y volvió á intervenir en la política como Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, puesto que abandonó á los cuatro meses por razones de compañerismo en unión de los Sres. Huergo y Casares.

El Dr. Pinedo ha sido también Vicepresidente de la Comisión Liquidadora del Banco Nacional, habiendo desempeñado por algún tiempo la presidencia del mismo establecimiento.

Entre otros cargos honoríficos y de importancia donde el Dr. Pinedo ha demostrado su competencia y laboriosidad, podemos citar el de miembro de la Comisión redactora del proyecto de Ley Electoral, pendiente de la deliberación del Congreso. En 20 de Junio de 1893 fué nombrado Intendente Municipal de la Capital, puesto que al presente continúa desempeñando con gran acierto y demostrando una iniciativa poderosa y fecunda. De ello es una prueba la mejora que se observa en la situación del municipio, que antiguas administraciones dejaron esquilmo y agobiado de compromisos.

En el número de las empresas acometidas, impulsadas ó realizadas por el Dr. Pinedo, que acreditan su vigorosa iniciativa, deben contarse: la terminación de la Avenida de Mayo, grandiosa arteria que la plétora de vida de esta gran población ha hecho indispensable; la transformación y embellecimiento de la plaza Victoria, cuyas obras han sido emprendidas con la mayor actividad; las obras de reparación en los hospitales dependientes del municipio; el monumento á Luis Viale, homenaje tributado á un grandioso ejemplo de heroísmo; la clausura del Cementerio del Norte, reclamada por poderosas razones de higiene pública; la edificación del hospital en Belgrano, exigida por necesidades perentorias de aquel apartado suburbio; la reorganización de la Inspección Gene-



BALNEARIO DE LOS POCITOS.

ral; y la regularización en el cobro de los impuestos.

Obras y empresas de esta magnitud, bastan para justificar los justos elogios que hemos hecho del Dr. Pinedo y para dejar marcada honda huella de su permanencia al frente de la administración municipal. Justo es también que, á nombre de la gratitud que le debe el vecindario, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA publique el retrato del Dr. Pinedo y lo acompañe de estas breves notas, como testimonio y sincera expresión de reconocimiento por sus relevantes servicios.

Sr. D. Jorge N. Williams—SECRETARIO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE BUENOS AIRES—Hemos dicho, al comenzar la nota biográfica del Dr. Pinedo, que el Secretario Sr. Jorge N. Williams es el alma de la Intendencia. Nada que no sea conocido de todo el mundo hemos dicho con esto; porque difícilmente habrían podido encontrar las personas que han venido dirigiendo la administración del municipio desde 1889, un colaborador más inteligente, más laborioso y mejor preparado; y como quiera que á través de los cambios operados desde entonces en el personal de la Intendencia, ya por exigencias de la política, ya por necesidad de descanso de sus titulares, el señor Williams ha permanecido firme en su puesto de ruda labor, auxiliando con sus luces y con su experiencia á los intendentes que desde aquella fecha se han sucedido. Bien puede decirse que es él quien en la administración de Buenos Aires representa la continuidad de la obra, la custodia de la tradición y el elemento permanente, sin el cual habríase convertido en tela de Penélope la tarea de reconstruir nuestra complicada administración municipal, bajo cuyo aparato exterior no había más que un montón de ruinas, cuando el Sr. Williams puso el pie en la Intendencia.

Verdad es que ya entonces había hecho largo y difícil aprendizaje. Después de cursar los estudios de ingeniería, ingresó en la administración del Ferrocarril del Oeste, donde sirvió, día por día, durante 15 años, ascendiendo sucesivamente desde el puesto de auxiliar hasta el de Secretario general del Directorio, que desempeñaba en 1889, cuando el señor Seeber le llevó á la Intendencia en calidad de Secretario privado. En Junio de 1890 fué nombrado Secretario de la Intendencia, y allí está desde entonces.

Del nombre que dejó el Sr. Williams en el Ferrocarril del Oeste, responde la forma en que el Directorio le aceptó su renuncia. La aceptación, redactada en términos honrosísimos, se consignó en una hoja de pergamino, acompañada de una gran medalla de oro y de un pase de libre circulación por todas las líneas férreas de la Provincia. Testimonios de esta naturaleza son, en la vida de un hombre, un timbre de honor inapreciable.

En el puesto que actualmente ocupa, todas las reformas y medidas administrativas que han merecido el aplauso de la opinión, llevan el sello de la personalidad del Sr. Williams. Reposado, sereno, tranquilo, parece nacido para vivir en la atmósfera del trabajo como en su propio ambiente, sin que jamás se note en su aspecto la señal del esfuerzo ni la revelación de la fatiga. Justiciero, amigo de sus amigos y caballero á carta cabal, tales son los rasgos que completan su fisonomía, realzada por la virtud de la modestia, compañera inseparable del verdadero mérito.

Sr. D. Enrique Moreno—MINISTRO ARGENTINO EN EL URUGUAY—El digno Ministro de la República Argentina en el Uruguay, nació por accidente en Tacna (Perú) en 30 de Diciembre de 1846, pues emigrados sus padres D. Hilario M. Moreno y D^a Dominga Montes de Oca, permanecieron en Bolivia, el Perú y por último, en Chile, hasta que, caído Rosas, regresaron á nuestro país en los primeros días del año 1859.

Por esta razón el Sr. Moreno hizo sus primeros estudios universitarios en el Instituto Nacional de Santiago de Chile. Al volver á su patria, la patria de sus padres se enroló, á los catorce años de edad, en la Guardia Nacional, ingresando en el batallón 1^o y llegando á ser, posteriormente, jefe del 2^o.

Matriculóse en la Universidad de Buenos Aires una vez reorganizada la República, y al mismo tiempo escribió en «El Nacional», donde compartió las tareas con los más notables periodistas de la época.

Al estallar la guerra del Paraguay, el Sr. Moreno, recién casado, marchó á la Concordia y se incorporó al batallón 5^o de la 2^a división de Buenos Aires. Se encontró en varias batallas, entre otras en las del Boquerón y Curupaytí. Marchó luego á Cuyo con el ejército que sofocó la rebelión del general Saá, y regresó á Buenos Aires en 1867 de secretario del general Martínez, Ministro de la Guerra.

Terminada la campaña pidió su separación del ejército que le fué acordada con el grado de capitán. El coronel Bustillos, hoy general, comandante de Puertos Nacionales, le nombró

oficial 1^o, de donde pasó á ser jefe de Policía de la Capital.

Luchó al lado del Dr. Alsina, y cuando el partido de éste y el de Avellaneda se fusionaron, el Sr. Moreno fué designado, en unión del Dr. Bernardo de Irigoyen y el Coronel Alvaro Barros, para acordar las bases de la fusión.

Durante aquella situación presidió casi constantemente la Cámara de Diputados y todas las leyes dictadas en aquella época llevan su firma. De la vida política activa pasó el señor Enrique Moreno á la carrera diplomática, siendo nombrado ministro plenipotenciario en Rio Janeiro, donde prestó importantes servicios y trasladado luego á la Legación Argentina en Montevideo, que en la actualidad desempeña.

Su práctica en los asuntos internacionales y las prendas de carácter que le adornan, hacen del Sr. Moreno una personalidad sobresaliente y le han granjeado dentro y fuera de nuestro país muchas amistades y simpatías. Motivos más que suficientes para que hayamos decidido colocar su retrato en la galería artística de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Mr. Bourcier Saint Chaffray—MINISTRO DE FRANCIA EN LA REPÚBLICA DEL URUGUAY—El actual ministro de la República francesa en el Uruguay, es un hombre de superior cultura, educado en la Escuela de Lenguas Orientales y en la práctica de la diplomacia, donde ha prestado largos y estimables servicios á su país.

Al principio de su carrera ocupó diferentes consulados, entre otros el de Marrasch (Carmania) y el de Rabat (Marruecos), donde su conocimiento de la lengua árabe y su experiencia del mundo musulmán le permitieron estudiar á fondo aquel imperio, limitrofe de la Argelia.

En 1867 desempeñó el consulado de Francia en Salónica, y en 1869 el de Candia, contribuyendo eficazmente á la pacificación de los ánimos después que los patriotas entregados á sus propias fuerzas depusieron las armas.

Cónsul en Port Said en 1873, se granjeó las simpatías de la colonia francesa. Hacia fines del mismo año fué nombrado Subdirector del Mediodía en la Dirección de Consulados y Negocios Comerciales; pero en 1881, cansado de la vida pasiva y sedentaria de las oficinas, despertaron sus deseos de volver á la vida activa. Se le propuso entonces el cargo de Cónsul General, Encargado de Negocios en Montevideo; pero razones de familia le impidieron aceptar y se encargó del Consulado General en Ginebra. Sus memorias en este cargo son notables y consultadas siempre con provecho.

Tres años después se le ofreció y aceptó la presidencia de la delegación francesa de delimitación del Tonkin; él fué quien con su escelta recuperó á Langson, y á pesar de las resistencias de los comisarios chinos, fueron demarcados 130 kilómetros de frontera al Este y al Oeste de la Gran Puerta de China. Como recompensa de tan excelentes servicios y como testimonio del aprecio que se había hecho de ellos, Mr. Saint Chaffray fué promovido durante esa expedición al grado de Ministro Plenipotenciario en Marzo de 1886, y en este carácter fué enviado á Venezuela, luego de haber trabajado algún tiempo, por motivos de salud, en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Permaneció dos años en Caracas y desde allí fué trasladado á Montevideo, donde ha sabido captarse la consideración general y las más cordiales simpatías de sus compatriotas, al propio tiempo que ha logrado estrechar más cada día las relaciones de pueblo á pueblo por su alto espíritu de equidad, sus prendas personales y su trato exquisito.

Los que le conocen y han cultivado su amistad, no le estiman solamente por sus relevantes cualidades de experto diplomático, sino también porque es una persona culta y un hombre de corazón.

En sus momentos de ocio ha cultivado las letras y demostrado condiciones no vulgares de escritor y poeta, por más que en atención al severo carácter de sus funciones, ha procurado siempre mantener su culto á las musas como á hurtadillas y en secreto.

Tenemos una verdadera complacencia en publicar su retrato, acompañado de estas brevísimas indicaciones biográficas.

Montevideo—ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE LOS POCITOS—No obstante la extensa costa de la República Argentina sobre el Atlántico, es todavía muy escaso el número de estaciones balnearias, donde puedan ir á tomar los baños de mar las familias de posición modesta. En el clásico pueblo de «Mar del Plata» las exigencias sociales igualan, si no exceden, á las de una gran capital. Allí se reúne la gente de posición y de buen tono; es, por decirlo así nuestro Biarritz. Andando el tiempo irán surgiendo á orillas del mar otros pueblecitos de menos pretensiones, y sin gran sacrificio podremos disfrutar del irremplazable tónico de las brisas marinas.

En el interin, muchas personas prefieren hacer la cómoda y breve travesía á Montevideo y satisfacer allí esa necesidad en el establecimiento balneario de los Pocitos, cuya vista general representamos en el grabado, y del cual no tenemos nada que decir, porque se trata de una instalación muy conocida y constantemente frecuentada por argentinos.

Palacio Municipal de Córdoba—Dada la importancia de esta capital, una de las más ricas y florecientes de la República Argentina, hemos creído oportuno ofrecer á nuestros lectores una vista del edificio de la Municipalidad, de igual modo que continuamente venimos publicando en nuestra revista cuanto de interesante existe en la República y continente Sud-Americano.

República Argentina—Tierra del Fuego—Bosque en las inmediaciones de Bahía Inútil—Useless Bay—La región de nuestro territorio comprendida en la vasta extensión de la Tierra del Fuego encierra gran interés para el explorador y el geógrafo, y lo tendrá más grande el porvenir por el desarrollo de las riquezas todavía inexplotadas que encierra el suelo argentino.

Actualmente existe otro motivo para que los territorios del Sud soliciten con mayor viveza la atención de los estadistas. Iniciados los trabajos de demarcación de nuestros límites con Chile, en virtud del protocolo complementario del tratado de 1881, que ha sido recientemente aprobado por los Congresos de ambos países, la Tierra del Fuego ha de ser uno de los puntos en que las respectivas comisiones tengan que hacer trabajos de mayor importancia.

Nuestro grabado representa una porción de la parte argentina en esa región del continente, y al par que sirve para que vaya siendo conocido nuestro territorio, contribuirá dentro y fuera del país para fomentar la colonización y población de tierras que sólo aguardan la labor del hombre para recompensarle con largueza y aumentar la prosperidad de la República.

En pueblo que evoluciona con la rapidez del nuestro tienen más importancia estas ilustraciones que la representación de los monumentos artísticos. En el estudio y cultivo de la naturaleza está el problema del porvenir y la fuente de nuestra grandeza futura.

LA TANGENTE DEL POETA

A LEOPOLDO DIAZ (*)

I

No era la biblioteca
Que hubo en Alejandría:
Resignada y voluta
De seis á diez volúmenes tendría.

Tampoco el mobiliario
De lujo temerario
Era una maravilla;
Pero doy fé que al lado de una mesa,
Había hasta una silla.

Sentado en ella, ante la luz inquieta
De lámpara, embebido,
Cavilaba un Poeta.
Dijérase, al verle tan suspenso,
Que prestaba el oído
A percibir los ruidos del silencio.

Esos vagos ruidos
Como los apagados aleteos
De dormidas palomas en sus nidos;
Discretos cuchicheos,
Que subiendo de tono por momentos,
Anuncian al cerebro la llegada,
En tropel, de vecinos pensamientos!

Pero nuestro Poeta no escuchaba
Las brisas rumorosas de Helicon,
Acaso porque en su alma no se alzaba
La inspiración, cual crecen las mareas
De mar embravecida,
Ni sintió hervir la sávia de la vida
En el vaso gentil de las ideas!

Por eso como un ciego procuraba,
Extendiendo la mano,
La túnica intangible
Tocar del númen, pero siempre en vano!
Su razón exaltada,
El mundo de otros tiempos, invisible,
Miraba sin mirada,
Cual si el vértigo agudo de la pena
Nublase las pupilas de su alma
Con la gota serena!

(*) Había formado propósito de no exhumar mis versos. La danza vertiginosa en que usted vive con las Hadas, me estimula no obstante á dar el primer paso, conducido de su mano, en ese *cottillon* olímpico, del cual es usted el favorito.

L. F. L.

II

Vosotros los que hablais de sufrimientos,
De amor ó de fortuna,
Decid, ¿sabeis alguna
Fidedigna versión de los tormentos
Que afligen á un romántico poeta
Si mueren derepente sus acentos
Como eclipse de luna?

Y los que habeis sentido
Vivo ataque en el flanco
Do la vida concentra su latido,
Y hayais por el dolor encanecido,
(Porque si á mí me gusta el pelo rubio
Es fama que al dolor le gusta el blanco)
No podeis calcular el mal que inspira,
A un desdichado vate,
El sepulcral mutismo de su lira!

Se apodera de su alma, hablando en rima,
Profundo y melancólico deliquio,
Que pudiera llamarse, en medicina,
El *mal del hemistiquio*.

III

Y acaso en su despecho,
Hubiese nuestro vate sucumbido,
Si un *alguien* no se hubiese aparecido
Como caído del oscuro techo.
(En las horas umbrías
Pasan en las alcobas del poeta
Tan raras y medrosas brujerías
Que parece que son de otro planeta!)

Ese *alguien* era un niño,
Hecho como de rosas y de armiño.
En su rostro infantil, ledó y sin dolo,
Había más de Venus que de Apolo.
Llevaba entre las manos un junquillo,
A guisa de cayado,
Y un fieltro agujereado
Era su sombrero.

Tal como en noche umbrosa
Y en el palo más alto de la nave,
A modo de veleta luminosa,
Vé el marino brillar la luz suave
Del fuego de San Telmo,
Ante esa faz rosada
Sintió surgir la luz de sus recuerdos
El Poeta del alma acongojada.

Y cual si al propio tiempo reflejara,
La variable expresión de su semblante,
Muchas caras mezcladas en su cara,
La ira y el dolor y la alegría,
Brillaron en la suya al propio instante.

Y—«eres tú aquél, le dijo, aquel garrido
Zagal que he conocido,
Cuando iba á ver las tardes del estío,
En el florido huerto embalsamado,
Al dulce bien amado
Y contarle mi loco desvarío?

Eres tú el que impertérrito cantaba
Mientras su miel labraba
La abeja entre los árboles del huerto,
Y hollando yo los vivos jaramagos
De mi bien los halagos
Escuché más dormido que despierto?

—«Señor, contestó aquél, tu domicilio
Está pisando Idilio.
Te traigo mil recuerdos de los prados!
La suntuosa heredad ya está trocada.
No es la misma morada:
Gime el viento en albergues desolados!

Desde que *ella* murió y tú partiste
¡Todo se ha puesto triste!
Ya *Tamerlan* no ladra ni á la luna;
Han llevado los pájaros sus trinos
A los huertos vecinos;
Las estatuas se han roto, una tras una!

Ya no cargan los nísperos sencillos
Sus frutos amarillos;
Solo el rosál vecino á la vertiente,
Que mana solitaria, allá en el bajo,
Se cuaja en cada gajo,
Porque aun nada le han dicho del presente!...

Fué junto á ese rosál que tú engarzaste,
Con delicado engaste,
En el dedo anular de su alba mano,
Un beso, que es la joya más preciada,
Para doncella amada,
Que la sortija real de un soberano!

Con que ya ves, señor, todo está triste,
Desde que tú partiste,—
Y aun yo venir quisiera aquí al poblado,
Para cantar contigo hecho un Virgilio,
Mis tristezas de Idilio
A gentes que les mueva mi cuidado!»

Habló el Idilio y resonó su acento
Cual tañido de flauta ó de zampoña
En aquel aposento;
Y cogiendo el Poeta un haz de rosas,
Húmedas y olorosas,
Que del rosál vecino á la vertiente
Le trajo Idilio, cual mejor presente,
Aspirándolas bien, dijo embriagado:

—«Hay recuerdos que exhalan un perfume
Y perfumes que exhalan un recuerdo:
Yo guardaré esta flor; ella resume
Pasadas dichas de un frescor eterno!»

IV

Habló. Mas la maldita *figromancia*
Estaba, vive Dios, en esa estancia.
Rompiendo las paredes de becerro
De un librote del siglo diezisiete,
Saltó envuelto en el hierro
Del peto, la visera y el almete,
Un rico-home guerrero
Más finchado que apuesto caballero.

Su pequeña estatura
(No contaba sino catorce líneas)
Holgaba en la armadura.
Cuerpo de Sancho y alma de Quijote.
En caracteres puestos sobre el peto
Ostentaba este mote:
Soy fidalgo Soneto!
Y avanzando del Poeta á la presencia,
No sin mucha afectada continencia,
Prorrumpió en esta forma, el seor Soneto:

—«Dejo aquel libro, imagen de un castillo,
Do me hubisteis inédito encerrado,
Leyendo á otros ingenios que han pasado
Y que forman flamigero corrillo.
Por darme paso se tendió el rastrillo,
Pues, Soneto, mi nombre es acatado
Muy más que el del pasiego desmañado
Que os habla de amarantos y tomillo.
Miserio habitador de las montañas
Romper no podrá el sol en el palenque
Ni de la lanza calcular el bote!
Camarada de liebres y alimañas...
—«Pero llevais el estrambote enclenque...»
—«Pues, por eso, suprimo el estrambote!»

V

—«Vale decir el rabo del Soneto,»
Añadió un hombrecillo truhanesco,
Especie de bufón del Rigoletto...
—«Vive Dios, estoy fresco,
Dijo temblando aquél, ¡el Epigrama!»
Y cual pasa en el drama
Si el galán ha olvidado su pañuelo,
En una santiguada
Despareció el Soneto,
Dejando en la escapada
Tirado el estrambote por el suelo.

Carcajada estridente
De Idilio, el Epigrama y el Poeta,
Comentó la fazaña del valiente.

—«Todos esos pequeños soberanos
¿Saben ustedes por qué son augustos?
Exclamó el Epigrama sonriente;
Porque son descendientes, ó remedo,
De soberanos sustos,
Que vienen á su vez, y en línea recta,
Del soberano miedo...»

Una nueva y alegre carcajada
Celebró esta humorada,
Que devolviendo al Poeta su sentido,
Le hizo ver... miró más... y no vió nada...
¡Todos los concurrentes se habían ido!

VI

Quedó tan solo un cisne disecado
En la altura de un mueble derrengado,
Y desde cuyo punto,
En un raptó de insomnio de la muerte,
Hablabas así el difunto:
—«Cuando mi nivea pluma,
Manchó cárdena herida
Y sentía escapárseme la vida
Al surcar el cristal de la laguna,

Buscando blando lecho
En margen de nenúfares y helecho,
Canté el himno final de despedida!

Oh, genios de la dulce Poesía,
(Y todo por calmar vuestros dolores,
Os hablo como Esopo os hablaría)
Si sangra vuestro ingenio... y no hay más nervio...
Buscadle un lecho entre sus propias flores
Y haced cual hizo el Cisne del proverbio!»

Al oír tan irónicos desmanes
Y lleno de furiosos ademanes,
—«¡Palmipedo insolente, viejo chisme!»
Gritóle el Poeta al cisne;
Y el cisne, en signo de mortal desprecio,
Abanicó la cola
E hizo tirabuzones del pescuezo...

Tantas fascinaciones
Infundieron tal miedo al pobre vate,
Que cual lo hiciera el seductor de Rolla
Y para poner término al combate,
Salió, trágicamente, á sus balcones...

VII

La noche mientras tanto se alejaba,
Y una cinta de luz descolorida,
Marcaba, tenuemente, las fronteras
De la tierra dormida.

Alientos matinales,
Venidos de los climas de la aurora,
Parece que empujaban las tinieblas
Con sus fiebres, sus vértigos y males.
Cuando orearon la frente del Poeta:
—¿He soñado, se dijo,
Que han venido las sombras de mis versos
Saliendo de su olvido?

¿Es verdad que han llegado
Trayendo cada una en su semblante
La risa que he reído
Y la humedad del llanto que he llorado?

¿Es cierto que venían palpitantes
Esos girones de alma,
¡De aquella mi alma de antes!
Y entumecidos por la horrible calma?

Pues si es verdad, que mueran asfixiados,
Y que al son de su rima, pobres diablos,
Vuelvan á sus rincones
Para, sobre sus hojas amarillas,
Dormir como las momias
Puestos eternamente de cucullas!

No tan impunemente,
Y dígoles á quien quiera me reproche,—
A un mísero poeta jubilado
Se obliga, así no más, á que trasnoche!

LUÍS FANOR LEMOINE.

Buenos Aires, Diciembre 1893.

MOSAICO

Poesías de Leopoldo Díaz—Hemos recibido las dos últimas que ha publicado este aplaudido poeta argentino con los títulos «La cólera del bronce» y «En la batalla». La primera es una viril protesta contra la deificación de las medianías, inspirada, briosa y correctamente escrita. La segunda una lamentación patriótica contra el desfallecimiento moral de la nueva generación, que traspira amargura por todos sus versos.

No es este momento oportuno para discutir si esa tendencia pesimista proviene del influjo de la doctrina general, que asienta como axioma el triunfo del mal sobre el bien en la vida y que mezclada con el excepticismo contemporáneo ha producido toda una literatura quejumbrosa y desesperada del porvenir, ó es solo la expresión de un estado de ánimo pasajero, sin más trascendencia que la disposición subjetiva del artista, tan frecuente en la poesía lírica de todos los tiempos.

Mas dejando aparte estos aspectos relativos al fondo de las composiciones, las dos últimas de Leopoldo Díaz se recomiendan por la tersura del estilo, la fluidez de la versificación y el nervio de la frase.

La corbeta española «Nautilus»—Luego de una corta estadía en Montevideo, de regreso de su reciente expedición á Chile, este buque-escuela fondeó en nuestro puerto en la tarde del 26 de Enero próximo pasado.

Partió del Ferrol en 30 de Noviembre de 1892 en viaje de instrucción y á su llegada á Montevideo llevaba recorridas cerca de 30.000

millas en 218 días de navegación, habiendo visitado Las Palmas, Bahía, Cabo de Buena Esperanza, Adelaida, Melbourne, Sidney, New Castle (Australia), Welintois y Chischurch (Nueva Zelanda) y Valparaiso. Desde nuestro puerto se dirigirá á las Antillas y Nueva York, completando la vuelta al mundo en el Ferrol y marchando luego á San Sebastián, término del viaje.

La comisión directiva del Club Español fué á saludar al comandante y oficialidad del «Nautilus» y á ofrecerle un banquete, que fué servido por la Confeitería del Aguila.

lenos de esta categoría, embarcados á propuesta de su Gobierno. La dotación del «Nautilus» la forman 180 hombres y de igual modo que la «Almansa» es un buque escuela, donde los guardias marinas practican y se adiestran durante cuatro años, para pasar luego á prestar servicios en la escuadra.

El crimen de Campanelli— Los lectores habrán observado que no cultivamos la crónica criminal, no obstante el gusto que por ella siente cierta parte del público, por lo que tiene siempre de romántica y novelesca.

fué inútil, y entonces prometió tomar sangrienta venganza.

Desgraciadamente, cumplió su promesa; y una noche, cuando la familia Barat cenaba tranquilamente en una de las piezas que ocupaba en los fondos de la casa calle Victoria 1275, escaló los muros que dan á la Avenida de Mayo, penetró en la habitación, se presentó de improviso y comenzó á disparar los tiros de dos revolvers de que iba armado. El padre de Agustina y su esposa, Margarita, otra hija de éstos casada con un tal Font y una criatura de este matrimonio quedaron



REPUBLICA ARGENTINA — PALACIO MUNICIPAL DE CORDOBA

Ya á principios del año pasado visitó nuestras playas. Entonces lo comandaba el experto marino D. Víctor Concas. En la actualidad su oficialidad es la siguiente:

Comandante, D. Fernando Villamil, capitán de fragata; segundo comandante, D. Joaquín Barriere, teniente de navío de primera clase; oficial de derrota, D. Claudio Alvarez González, teniente de navío; alféreces de navío, don Manuel Somoza, D. Mateo García, D. José Miranda y D. Alvaro Guitán; médico, D. Salvador Guinea; contador, D. Joaquín Cuervo; capellán, D. José González, y treinta y tres guardias marinas, entre los cuales se cuentan dos chi-

Hoy hacemos una excepción por lo extraordinario del caso, para dar noticia del crimen perpetrado por el joven Campanelli, movido por la exaltación de una pasión amorosa contrariada por la familia de su amada, y en los últimos tiempos por ella misma, recluida en un claustro.

Campanelli se presentó un día en el convento é intimidando á la abadesa, se apoderó de la joven Agustina Barat, la metió en un carruaje y se alejó rápidamente. Avisada la policía, fué rescatada la joven y devuelta al convento.

El amante reiteró sus instancias, pero todo

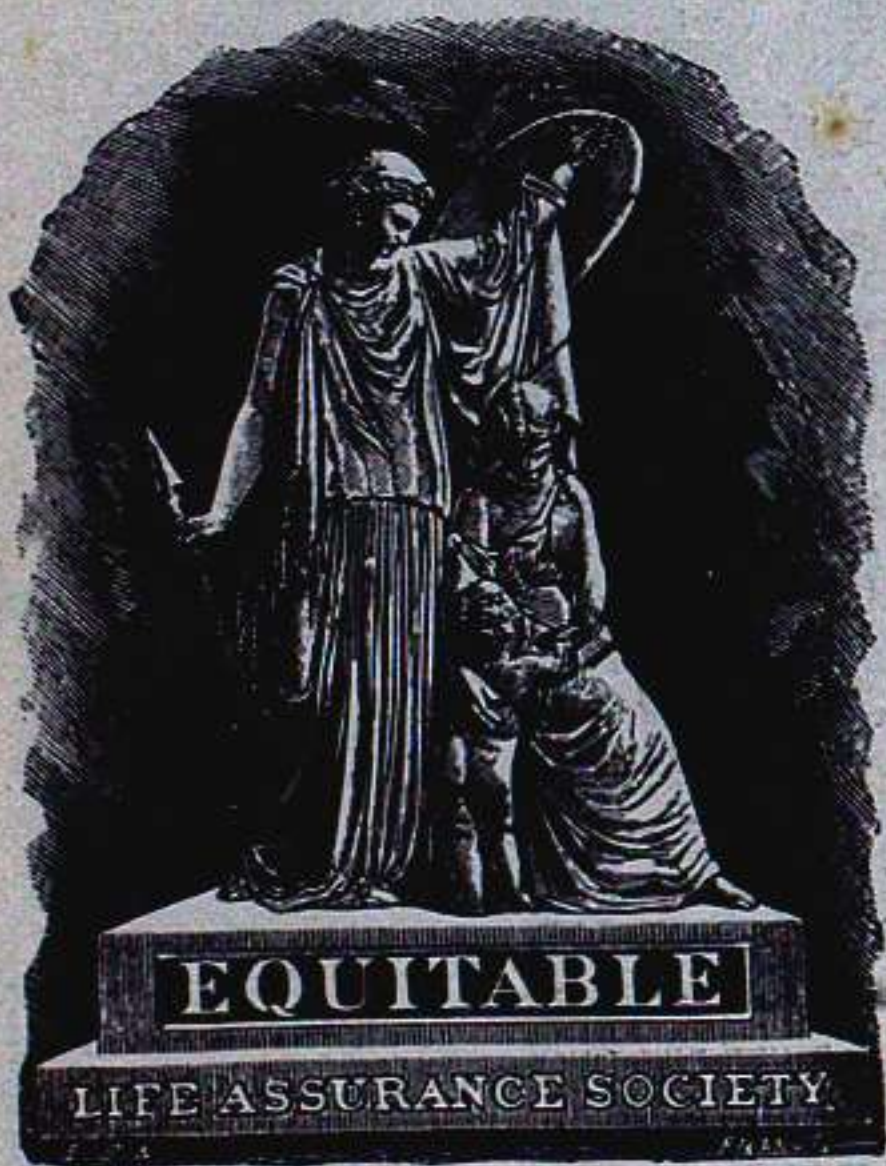
gravemente heridos, y Campanelli se fugó por el mismo sitio por donde había entrado.

A la mañana siguiente cayó en poder de la policía y actualmente se encuentra preso en la Penitenciaría. En los primeros momentos trató de fingirse loco y no contestaba á las preguntas que se le dirigían, pero pronto confesó su crimen, aunque agregando que le ha impulsado á cometerlo su amor por Agustina y la tenaz oposición de su padres.

De la defensa del reo se ha encargado el Dr. Juan A. Argerich. Es un caso llamado á despertar gran interés en los debates judiciales.



REPUBLICA ARGENTINA—TIERRA DEL FUEGO—BOSQUE EN LAS INMEDIACIONES DE BAHIA INUTIL (Useless Bay)



THE EQUITABLE

LIFE ASSURANCE SOCIETY
of the United States

January 1 st , 1893	Dollars.
ASSETS	\$ 153,000,000
SURPLUS	" 31,000,000

The incomparable success of THE EQUITABLE is due to the fact that it is a
MUTUAL SOCIETY
and that it is managed for the exclusive benefit of its policy holders.

BRANCH OFFICE:

377, Florida; Buenos Aires

LOCAL DIRECTORY:

Miguel Tedin, Chairman.
Adolfo Mantels } Directores.
R. Inglis Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Medical Director.
A. Rossa Cavassa, Secretary.

LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1 ^o de 1893.	Dollars.
ACTIVO	\$ 153,000,000
SOBRANTE	" 31,000,000

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una
SOCIEDAD MUTUA
y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida, 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. Inglis Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director-Médico.
A. Rossa Cavassa, Secretario.



ENTRADA POR LA CALLE FLORIDA

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

ABOGADOS

DOCTORES MIGUEL ORO y JOSE TARNASSI, abogados—San Martín 281.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2º piso.

MÉDICOS

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 a 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.

DOCTOR HUGO-MARCUS—Enfermedades nerviosas—469 Cerrito (altos), estación de verano de 9 a 12 m.

DOCTOR BALDOMERO SOMMER—Profesor de enfermedades de la piel, venéreas y sífilis de la facultad de medicina de Buenos Aires—Horas de consulta: de 12 m. a 2 p. m., Maipú 436.

DOCTOR JUAN D. PIÑERO—Suipacha 154—Se dedica a las enfermedades de la laringe, exófago, estómago, intestino e hígado.—Consultas de 2 a 4 p. m.

DOCTOR MONTES DE OCA—Corrientes 685, de 12 1/2 a 2 1/2 p. m. Afecciones de los órganos genitales urinarios y sífilis.

DOCTOR F. P. LAVALLE—Dirige la Farmacia del Pueblo; análisis químicos, aplicados a la medicina, arte e industrias.—727, Rivadavia, 731.

EDUCACIÓN

INSTITUTO MERCANTIL, incorporado al Colegio Nacional—Director: Manuel Alonso Criado—Plaza Concepción.

COLEGIO LITERARIO incorporado al Colegio Nacional—Director W. Frecker de la Universidad de Oxford—Juncal, 866.

INSTITUTO PEDAGÓGICO de enseñanza elemental y superior, incorporado al Colegio Nacional—Directores Francisco G. Mijares y Antonio Vigil—Corrientes, 844.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—Viamonte, 529.

COLEGIO FRANCES, INCORPORADO al Colegio Nacional, casa quinta.—Las clases funcionan desde el 2 de Enero de 1894. Se admiten pupilos medio pupilos y externos. Se mandan los programas a los padres que lo pidan. Calle Europa, 811—Juan Loncan, director.

VARIOS

R. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esq. Piedras.

GREGORIO REBOLLO—Despachante de Aduana y rematador—Alsina, 483 y 88.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice versa—Viamonte, núm. 529.

P. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo.—Viamonte, 529.

OSQUIN—Se alquila una casa sin muebles. Siete piezas, área total 190 metros cuadrados, dos corredores, 125 mts. cuadrados, me dio hectarea patio con habitación y caballeriza. Para piano y pormenores, dirijese a Gerente F. C. C. y N. O., Casilla 106, Córdoba.

KRONDORF

La mejor agua mineral natural alcalina recomendada por los médicos más notables de la República Argentina en las enfermedades del estómago, riñones y vejiga.

Unico concesionario y depositario — **Julio Kristufek**

CALLE 25 DE MAYO 471 — BUENOS AIRES

HUNGARIA

Agua mineral natural purgante, antibiliosa, analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, su gusto es agradable y no produce irritación ni molestia alguna a los enfermos.

Casa introductora de productos Austro-Húngaros

LA TUMBA

La estadística nos ha dado á conocer la cifra de la población y las rentas y el comercio de todas las naciones.

Se sabe á punto fijo lo que se consume en Francia, y hasta se ha calculado la cantidad de agua que pasa durante una hora por uno de los arcos del Puente Nuevo.

Una de las estadísticas más interesantes sería la que demostrara las satisfacciones y regocijos que el hombre puede encontrar en la vida.

Se conoce el término medio de la existencia humana, y no estaría demás consignar el término medio de su felicidad.

¿Cuáles son los verdaderos gozos del hombre? Después de la ternura de la madre viene el amor de la esposa y la alegría de verse reproducido en los hijos.

El que vive de su trabajo, ama á su mujer y á sus descendientes lo mismo que el que vive de sus rentas, pues la suma de la felicidad es igual para todos.

El enemigo más temible de la sociedad es el fastidio, el cual es el resultado de la plenitud de la falta de deseos y hasta de la falta de pesares. El fastidio es la enfermedad de los que, pudiendo disfrutar de todo, nada absolutamente desean.

**

Habíame sugerido estas reflexiones el relato que días atrás me hizo un hombre, joven todavía y muy conocido en París, M. Edmundo de L...

Huérfano desde niño, recibió al ser mayor de edad una fortuna de un millón y medio de francos, con la que se presentó en París.

Para saber lo que fué de aquella fortuna habría que preguntárselo al cajero de uno de los círculos más elegantes de la capital, á los divanes de los *restaurants* de moda, á los tratantes en caballos, y sobre todo, el juego.

Edmundo no tardó en convencerse de que se arruinaba á toda prisa; pero no podía ya retroceder ni disminuir el lujo de que se había rodeado.

Reunió nuestro hombre los restos de su fortuna y colocó en el fondo de su caja una pistola cargada que cubrió con los billetes de Banco y el oro que le quedaba.

—Cuando no haya más que la pistola—dijo para sí—ya sabré lo que debo hacer.

Cierta día, no quedaba en la caja más que el arma fatal.

Edmundo tomó sus últimas resoluciones, empleó el importe de sus muebles y de varios objetos de valor en el pago de algunas deudas insignificantes y se dispuso á morir.

Pero una idea le contuvo de pronto.

—¡No he pensado en mi tumba!—exclamó.

Y se asomó á la ventana.

La fosa común le causaba espanto y sentía no haberse acordado jamás de su última morada.

—¡No!—repuso después de haber meditado durante unos instantes. No quiero que se diga que no he podido ni siquiera tener una tumba.

Edmundo salió á la calle y no se le volvió á ver más en el barrio donde había vivido.

**

Presentóse en el taller de un empresario de construcciones para ferrocarriles, donde fué admitido, puesto que era un buen dibujante y manejaba á la perfección la escuadra y el compás.

Si una idea fija no hubiese fortalecido su espíritu, no habría soportado aquella vida de trabajo y de privaciones.

Acostumbrado á derramar el oro á manos llenas, conoció al fin su valor, y, al término de cada semana, cuando había economizado 10 francos, pensaba con deleite que se iba abreviando el tiempo de la terrible prueba á que se había sometido.

Nadie podía sospechar que aquel hombre trabajase para adquirir una tumba.

Al fin logró comprar el terreno que le ofrecía el término de sus penalidades.

Pero tenía que ganarlo necesario para la mano de obra y para la lápida mortuoria, siguió trabajando con verdadero ensañamiento.

Edmundo iba dos veces por semana al cementerio á visitar su propiedad. Hizo cavar la fosa, mandó sembrar un saúce y dibujó un monumento en extremo sencillo, que se comprometió á pagar á plazo á un marmolista.

En medio de sus ocupaciones había parecido muy corto el tiempo. El trabajo había hecho uno de sus milagros, y Edmundo no se aburría, porque su existencia tenía un objetivo, y, comparando su estado anterior con la laboriosa vida que por capricho había adoptado, acabó por preferir su situación presente.

La tumba estaba terminada y sólo debía pagar Edmundo el último plazo para tener derecho á ser enterrado como un verdadero propietario.

En sus matinales visitas al cementerio había notado á veces la presencia de una joven vestida de luto que iba á colocar flores sobre una modesta sepultura.

Cierta día le regaló la joven dos matas de pensamientos, que Edmundo sembró en su terreno con inexplicable satisfacción.

Edmundo señaló el día de sus funerales y se despidió de la muchacha.

—¿Se va V. de París?—le preguntó la joven.—¿Y puede V. separarse del que viene V. aquí á llorar?

—Si yo no lloro á nadie—contestó Edmundo, poniéndose encarnado.

—¿Pues á qué viene V. al cementerio?

—Vengo á contemplar mi tumba.

—¡Su tumba!—dijo la desconocida con sorpresa.—¡Vaya una idea! He deseado siempre una

buena sepultura para mi madre, que está ahí enterrada, pero no he pensado jamás en la mía.

—¿Qué quiere V., señorita! No puedo soportar la idea de verme confundido con la multitud de la fosa común.

—¡Devuélvame V. mis pensamientos!—repuso la joven con acento desdenoso.

—¿Me desprecia V.?—preguntó Edmundo.

—Es V. un egoísta y un cobarde,—repuso la desconocida. ¡Es un crimen renunciar á la lucha en plena juventud! Si ha sido V. rico, procure V. volver á serlo y lo conseguirá, si en ello se empeña.

Edmundo regresó á su casa emocionado y pensativo; y á los pocos días de aquella conversación, la madre de la joven fué sepultada en la tumba de Edmundo, que desde entonces quedó convertida en panteón de familia, porque Edmundo se había casado con la desconocida del cementerio.

Había dado al fin con la felicidad.

**

Una tarde, al regresar á su domicilio, encontró Edmundo á uno de sus antiguos compañeros, el cual le dijo:

—¿Pero, qué es de tu vida? Hace cuatro años que te busco por todas partes para pagarte los cincuenta mil francos que una noche te quedé á deber en el círculo....

—Había renunciado á ese crédito, porque sabía que estabas arruinado.

—Sí, pero he adquirido una herencia importante y quiero cumplir contigo cual corresponde á un hombre honrado. Dame la seña de tu casa.

Cuando aquella misma noche recibió Edmundo los cincuenta mil francos, dijo á su mujer:

—Toma este dinero y compra una casita de campo con un bonito jardín, donde puedan jugar nuestros hijos.

Si se quisiera deducir de esta historia otra moralidad que la que en sí misma encierra, añadiría:

Trabajemos sin descanso para labrar nuestra tumba, ya sea la de piedra... ya la de gloria.

AURELIANO SCHOLL.



CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

CAMISERIA DE OCHOA Y MIRÓ

Grandes talleres para la fabricación sobre medida de Camisas y Calzoncillos y toda clase de ropa blanca para hombre.—Últimas novedades para VERANO. En la Sucursal calle Corrientes, 770, (Edificio del Teatro Odeón).

La casa cuenta con un departamento especial de SOMBRERERÍA.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

NO CORTE MAS SUS CALLOS
USE V. UNA SOLA VEZ
EL "COROL"
REMEDIO RADICAL É INSTANTÁNEO

DEPOSITO GENERAL
FARMACIA FRANCO INGLESA
DE **ADOLFO NEYER**

CUYO 581—Entre Florida y San Martín—BUENOS AIRES



NOTAS TEATRALES

SAN MARTÍN—Dos nuevos triunfos ha alcanzado la Sra. Tetrazini: en los dos ha demostrado la flexibilidad de su talento, interpretando con verdad en los detalles y perfecta ejecución en el canto el papel de la infeliz saboyana seducida de la leyenda de Chamounix y el de la hija adoptiva de un regimiento, cuyos hábitos militares contrae prefiriéndolos á las lisonjas cortesanas. Cantó ambas óperas con la corrección sobresaliente observada ya, sobresaliendo en los números erizados de dificultades de vocalización, sobre todo, en el delicado vals de «Mireya» que se vió obligada á repetir á instancias del público.

Intercalada con estas óperas, se ha puesto en

escena la ópera cómica de Bernicat «François le bas bleu» ó el «Scrivano de Parigi», que hubiera sido preludio de otras de más aliento, si Bernicat no hubiera muerto en el umbral del templo de la gloria. El último acto es de Meseguer, por no haberla dejado terminada. Son dignos de mención los duos del 1º y 2º acto. Fueron aplaudidos el Sr. Marchetti y la Sra. Calvé.

La compañía recibe un refuerzo valioso con la Sra. Paoli Bonaro que debutará probablemente con la «Santuzza» de «Caballeria» que interpreta á las mil maravillas, excediéndola muy pocas cantantes.

COMEDIA.—Sigue la concurrencia á este favorecido teatro y con razón, puesto que la empresa pone todo su empeño en dar á conocer lo mejor que aparece en los teatros de Madrid. Recientemente ha estrenado «Los Descamisados» obra en que se critica con gracejo las aspiraciones de los socialistas. Las peripecias de la votación de un infeliz carpintero para concejal, constituyen su argumento salpicado de chistes sin número.

La música es muy chispeante y demuestra la inspiración inagotable de Chueca en los aires populares españoles.

ZARZUELA.—«Lo que vale un apellido» de Ocampo, ha sido la última obra estrenada. En ella, su autor hace un cuadro de las relaciones de la vida social, pero ha estado poco afortunado. En cambio, la música es de alguna más valía, mereciendo mención un duo por la señorita Cifuentes y el Sr. Rihuet, la romanza de éste y unos couplets. Son autores de ella el señor Moreno y el Sr. Reynoso.

LÍRICO.—Este teatro que ofrece comodidades para el verano, por estar abierto uno de sus lados, siendo propósito el espacio libre que ha quedado para los espectadores ansiosos del fresco, se ha abierto con lisonjero éxito, con una compañía cuyos elementos le permiten dar zarzuelas en tres actos. Entre ellas se han dado «El Juramento», «La Tempestad», «El anillo de hie-

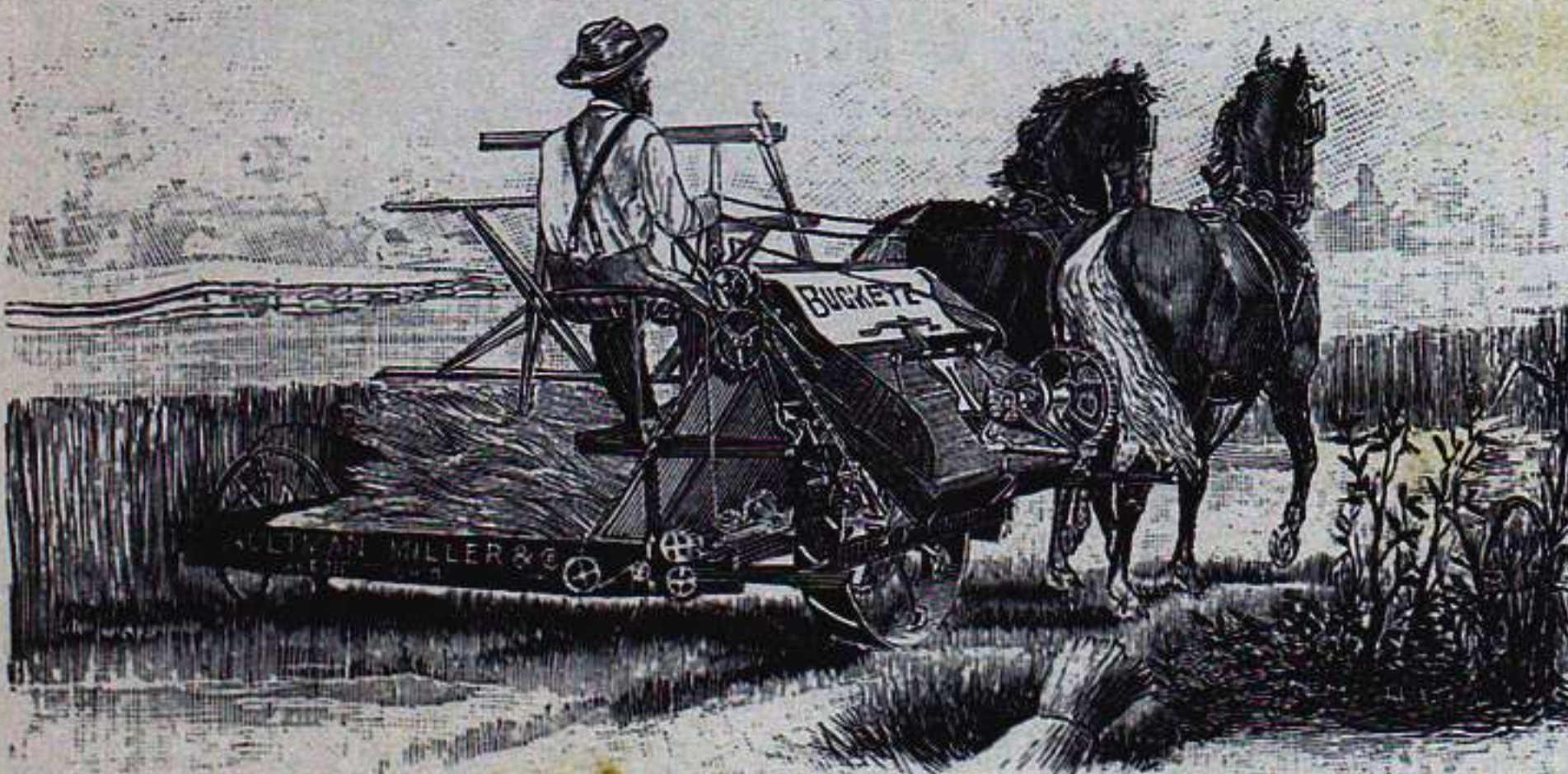
COMPañIA CERVECERIA BIECKERT, Limitada—PIDAN LA "PILSEN"



817, CALLE JUNCAL, 817 — BUENOS AIRES

Juan Russell, Administrador General.

TOMAS DRYSDALE Y CA



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RACHUELO)

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su
esmerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



Annuaire Didot-Bottin 1394

(97ME ANNÉE)

Commerçants et industriels en g'énéral de la République sortent instantanément de la République par lettre ou circulaire: au sousigné agent général à partir du jour vier prochain tous changements survenus ou qui se viendront dans leurs raisons sociales et domiciles—afin de faciliter à leur profit aussi les indications pour toutes inscriptions à l'annuaire 1895. L'agence générale est transférée dès le 1er janvier prochain, 1122 Mexico 147.—
G. B. Loubet.

EL SEÑOR G. B. LOUBET

(Casa francesa establecida en 1867)

ha trasladado, desde el 1º de Enero del corriente, sus escritorios de Banco, Comisión e Importación general, así que sus almacenes, á la—

CALLE MEJICO - 547

(ENTRE EOLIVAR Y PERÚ)

BUENOS AIRES

ro.» «El rey que rabió» y otras, habiendo obtenido un conjunto satisfactorio.

Sobresale entre los artistas, el Sr. Palou, barítono de voz algo oscura pero manejada con arte no común en cantantes de este género. No sobresale tanto en la parte declamatoria algo afectada, pero en conjunto es un artista recomendable.

Están también las Sras. Jarambela y Ruiz que dan realce á los papeles que tienen á su cargo.

Unase á esto la modicidad en los precios y se explicará la numerosa concurrencia que asiste.

Y con esto queda certada la revista teatral, ya que son pocos los coliseos que están abiertos, esperando las novedades que se darán en el Odeón (ópera francesa), Politeama (Novelli y ópera francesa), Onrubia (Stagno y la Bellincioni) Rivada-

via (Zarzuela seria), Avenida Mayo (compañía cómica española) etc., etc.

La temporada promete ser fecunda y apropiada para que podamos dar reseñas más completa que la actual.

ARCADIA—Sigue tan favorecido este encantador jardín, el único sitio público donde nos sea dado pasar agradablemente estas calurosas noches. El intrépido patinador que se desliza tranquilamente por el plano inclinado hasta la superficie del lago donde luego se arroja, es admirado noche tras noche y no es por cierto el menor atractivo para la elegante y numerosa concurrencia.

HILL.

Aviso á las damas que estén orgullosas de su belleza, frescura y juventud, que nada puede ser comparado al *polvo de belleza*, exento de bismuto y de blanco mineral del Doctor GABRIEL, de París, á su *pasta epilatoire* que destruye todos los pelos fofos sobre el rostro y los brazos de las damas, sin ningún perjuicio para la piel, y á su jabón líquido ó sólido *cream-velours* compuesto de vaselina y de *saponaire* alcanforada.

Salón de venta de estos deliciosos productos higiénicos: 315, Florida, entre Cuyo y Corrientes.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)

DEFENSA, 201 al 215

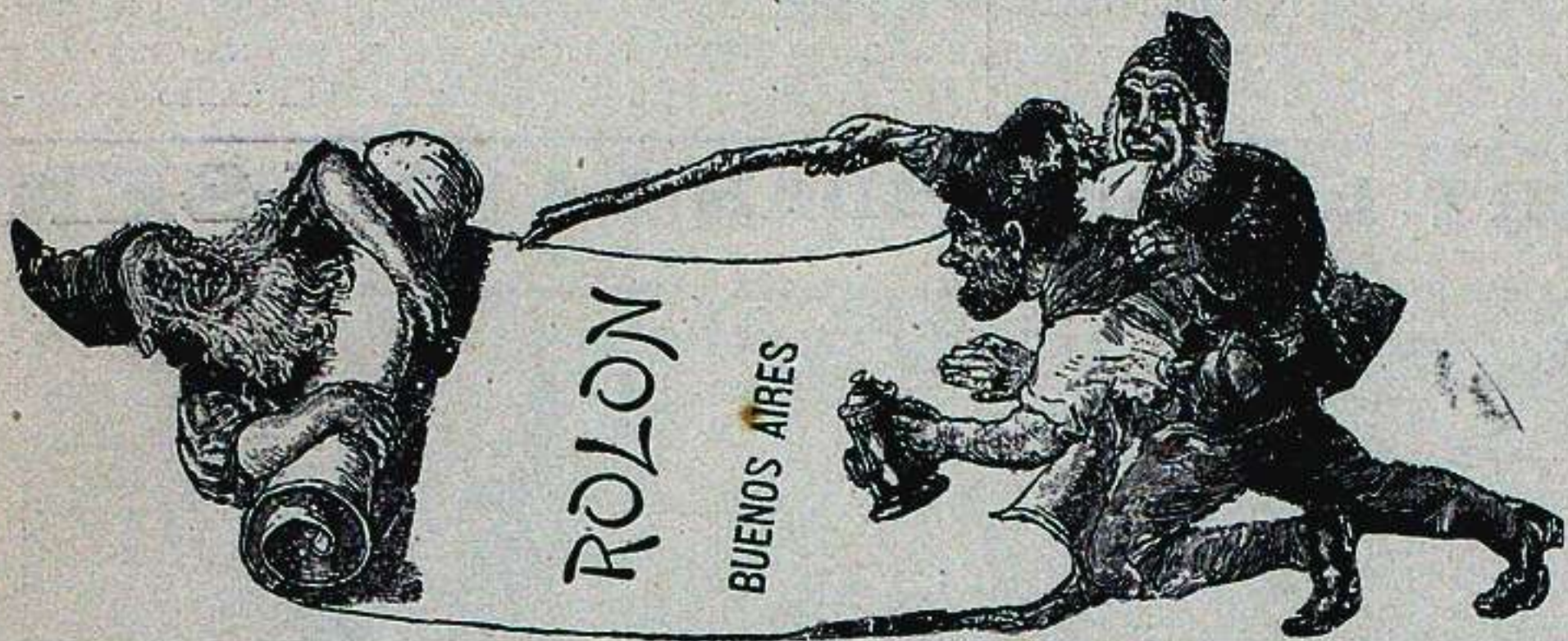
ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.



GRUBER & C^o

COMISION—IMPORTACION—EXPORTACION

683 - ALSINA - 683

*

UNION TELEFONICA 1153

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES, HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y Á PRECIO FIJO, LO QUE LE HA VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

CARNAVAL

AVISO A LAS SEÑORAS

Avisamos á nuestras favorecedoras que nuestros surtidos en **Artículos de Baile y Fantasía para Carnaval** son los más completos que se puede desear. **Trajes de disfraz** para Niñas, Niños, Señoritas y Señoras.—**Dominós** de seda, de lana y de algodón, lisos y de fantasía, todos colores.—**Géneros de alta fantasía para Trajes de Carnaval**.—**Flores y adornos** de todas clases para bailes, y una infinidad de artículos de metal y vidrio para carnaval.

CARNAVAL

O CASIONES

30.000 metros Fulares de pura seda Pongée y tussor pintados, colores nuevos, dibujos última moda á ps. mjn. 1.45, 1.10 y 0.25

100.000 metros Cambray de hilo pintado, dibujos nuevos, colores firmes, á ps. mjn 0.95

REALIZACION

con una rebaja considerable del saldo de los juguetes y artículos de fantasía recibidos para el Año Nuevo 1894—Esta Realización durará hasta el 25 de Enero de 1894 inclusa, teniendo necesidad del sitio para la instalación de nuevo y especial surtido de

ARTICULOS DE MENAJE

Cuya exposición de **Artículos de Menaje** recomendamos á nuestros favorecedores tanto por la numerosa variedad del surtido como por la **baratura** de los precios

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria - A LA CIUDAD DE LONDRES - Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

SARNIFUGO ACAROINA

EL MEJOR REMEDIO PARA CURAR LA SARNA

— EN LAS OVEJAS —

Elaborado por la Compañía Primitiva de Gas
de Buenos Aires

DISPONIBLE

S. Ostwald y Cia.

367 — CALLE DEFENSA — 367

Casa Introdutora y Exportadora

Especialidad en Máquinas, útiles y Papeles para Imprenta, Litografía y Encuadernación.

Consignaciones de Frutos del Pais, Maderas del Paraguay, etc. etc.



CHIESA H^{nos}.

CASA INTRODUCTORA
CALLE SAN LORENZO, 372
ROSARIO

Mercaderías generales, ferretería y pinturería.
Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero.

Hierro galvanizado para techos.

Tirantes, tirantillos, tablas, tabloncillos y alfajías.

Tierra Romana y Portland.

Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth».

Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood».

Prensas para pasto, espigadoras «Randolph».

Arados simples y dobles de todas clases.

Máquinas e implementos de todas clases para la agricultura.

Maquinarias de todas clases para las industrias.

Carbón coke y para fragua.

Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	—	Señor don JUAN Pío ECHEVARRÍA
Vicepresidente.....	—	» FERNANDO MARTÍ
Tesoroero.....	—	» RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	Dr. MIGUEL CASTELLANOS
».....	—	don LEOPOLDO REY
».....	—	» ERASMO R. OREY
».....	—	» SANTIAGO CAPDEPONT
».....	—	» MIGUEL SOLANAS
Suplentes.....	—	» MANUEL HORTAL TORROBA
».....	—	» ANTONIO LACLAUSTRA
».....	—	» TOMÁS SANTA COLOMA
Sindico.....	—	» ELADIO MASCIAS
Suplente.....	—	»

Director General: Don LUIS GOENAGA

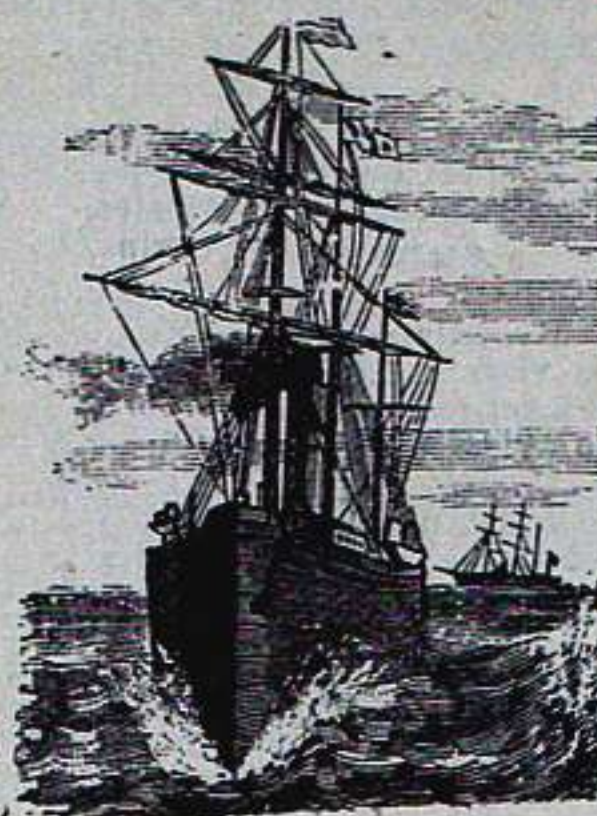
Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA
EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPANÍA

Saldrá de Buenos Aires el 2 de Abril
para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota - Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

COMPANÍA DE NAVEGACIÓN DEL PACÍFICO

LÍNEA BI-MENSUAL DE VAPORES

Entre RIO DE LA PLATA y EUROPA servida por los espléndidos vapores siguientes:

Aconcagua	4412 tons	Potosi	4276 tons
Britannia	4132 "	Sorata	4059 "
Galicia	3829 "	Orellana	5000 "
Iberia	4702 "	Orcana	5000 "
Liguria	4688 "		

Para EUROPA saldrán de Montevideo:

Vapor **IBERIA** el 24 de Enero
Id **ORELLANA** el 7 de Febrero

Para el PACÍFICO saldrán de Montevideo:

Vapor **POTOSI** el 27 de Enero
Id **LIGURIA** el 14 de Febrero

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el uso de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo, sin hacer escalas en los puertos del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

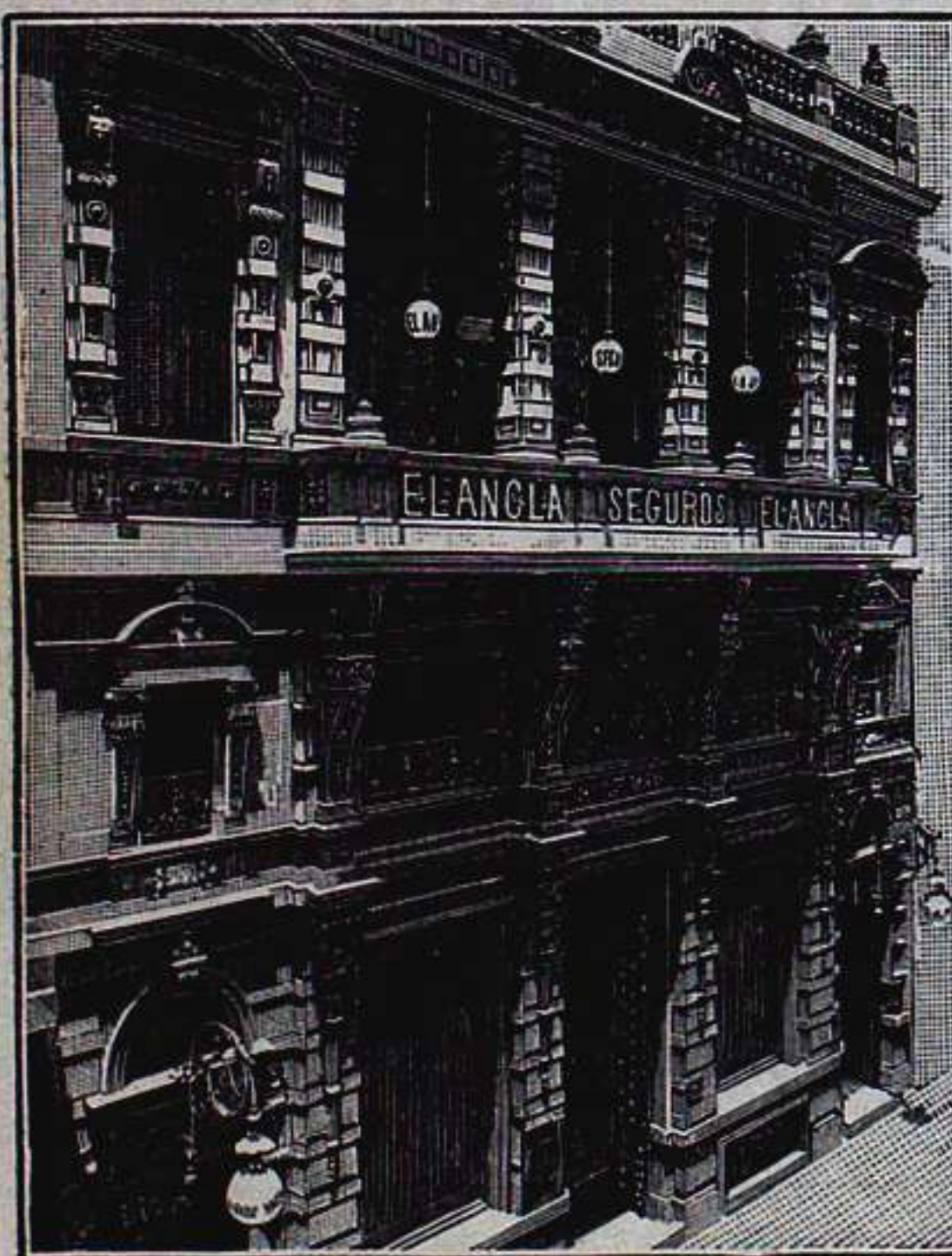
Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re-
servas..... \$ 2033680.71
Riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DE TRABAJO

NOTA: Pídanse a las Direcciones y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina, de Italia y Rio de la Pla-
ta, Sociedad di Credito Mobiliare
Italiano di Genova.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

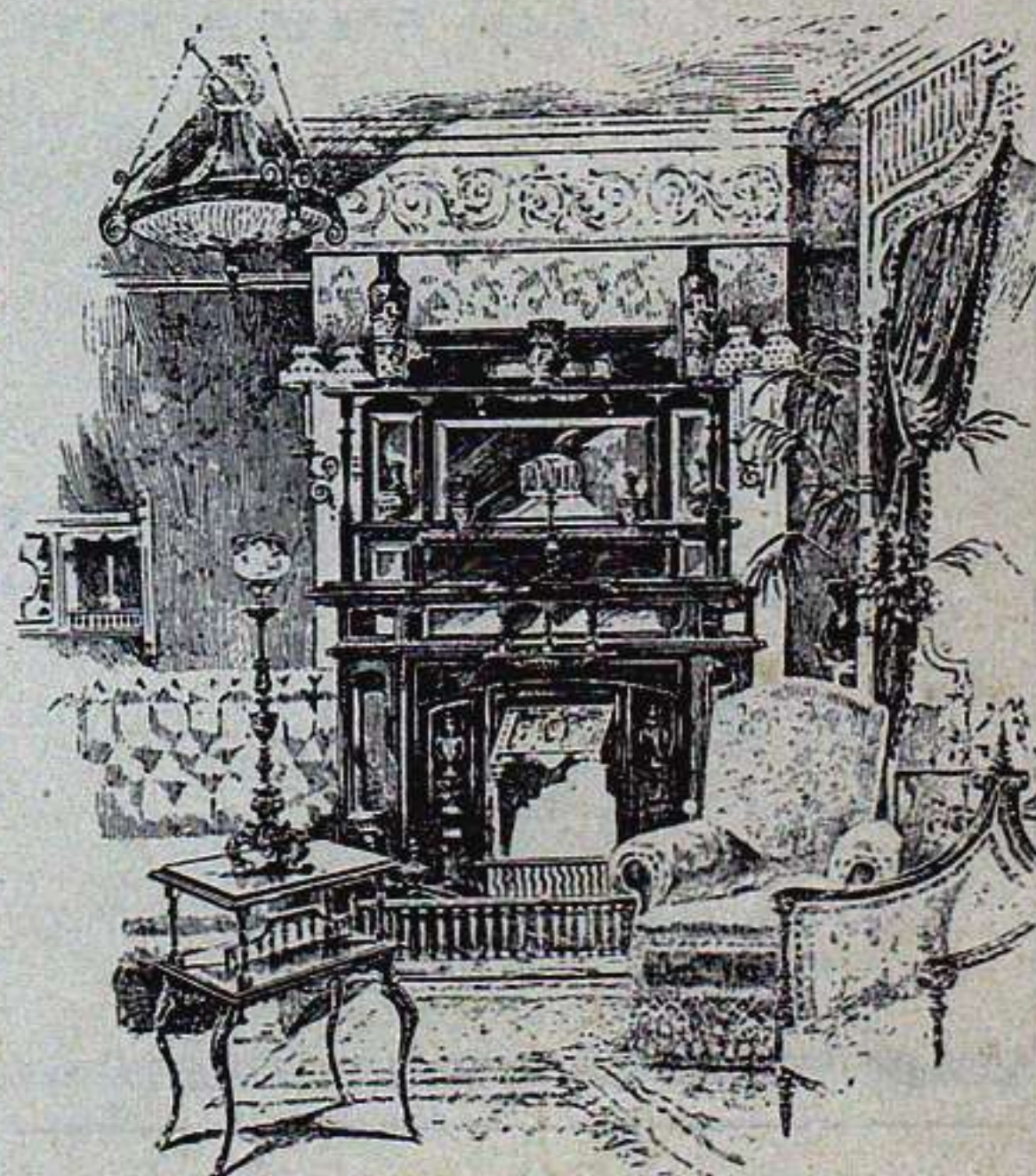
891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



GRAN TIENDA

EL PROGRESO

BUENOS AIRES

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Victoria esquina Perú—E. BURNICHON Y C^{ta}—Victoria esquina Perú

Mosquitero portátil El "Progreso"

Privilegiado por el Superior Gobierno

LO MÁS ÚTIL EN VERANO

Nuestros Mosquiteros "El Progreso"
(marca registrada) se hacen de todos los
tamaños en tul blanco y de colores a prue-
ba desafiando toda competencia.

Hay desde \$ 3.40 hasta 11.20

LA GRAN NOVEDAD DEL DÍA

BABY HAMAC

Privilegiado por el S. G. Nacional

Indispensable para las madres de familia

DESDE \$ 12.50 HASTA \$ 200

EL SISTEMA DE VENDER TODO

CON MUY PEQUEÑA UTILIDAD Y ENTERAMENTE DE CONFIANZA

ES LA REGLA DE CONDUCTA QUE TAN PODEROSAMENTE HA CONTRIBUIDO
AL ÉXITO NO INTERRUMPIDO DE LA

GRAN TIENDA "EL PROGRESO"

1894 CARNAVAL - CARNAVAL 1894

El más selecto surtido que se haya visto hasta hoy en esta República se encuentra única-
mente en la Gran Tienda EL PROGRESO.

DOMINOS para Señoras, Señoritas y Niños, de raso liso de todos colores, de raso a bastones,
ton sur ton, de raso fondo liso con dibujos especiales, como ser:

CLOWNS, PAYASOS, BAILARINAS, etc., etc.

TRAJES de bailarinas en gasa y género lamé oro y plata, TRAJES de CLOWNS, CLOWNESES, ARLE-
QUINE, BAYADERES y una ininidad de trajes nuevos para ambos sexos a precios sin competencia.

Por cada paquete se reciben surtidos nuevos de París y Londres

Gran Especialidad en Ropa Blanca

Para Señoras, Señoritas y Niños

TROUSSEAU - LAYETTES

AJUARES PARA NOVIAS

AJUARES PARA COLEGIOS

AJUARES PARA RECIEN NACIDOS

POR FIN DE ESTACIÓN

GRANDES OCASIONES

Matinées desde \$ 3.50. Batones de
percal francés ricamente adornados a pe-
sos 7.75. — Inmenso surtido de camisas
desde \$ 1.60. — 10.000 Camisas batista
color, adornadas con mallitas, desde pe-
sos 2.95. — Gran surtido de enaguas desde
\$ 3.45. — Gran liquidación de ropitas de
criatura.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

CAMBIO DE LOCAL RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO " 500,000
Fondo de reserva " 320,000
Responsabilidad ulterior de los accion. " 500,000

ONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO:

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

Mon. nl. Oro
Por depósito en cuenta corriente y a la vista 1 % Sin interés
Por depósitos a retirar con siete días de aviso hasta 50,000 pesos 2 % 2 %
Id id 30 días id 50,000 pesos 4 % 3 %
Id a plazo fijo 2 meses 4 % 4 %
Por depósito a mayor plazo convencional

COBRA

Por depósitos en cuenta corriente 10 % 10 %
Buenos Aires, Noviembre 10 de 1893.

M. B. BROOKS
GERENTE INTERINO.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

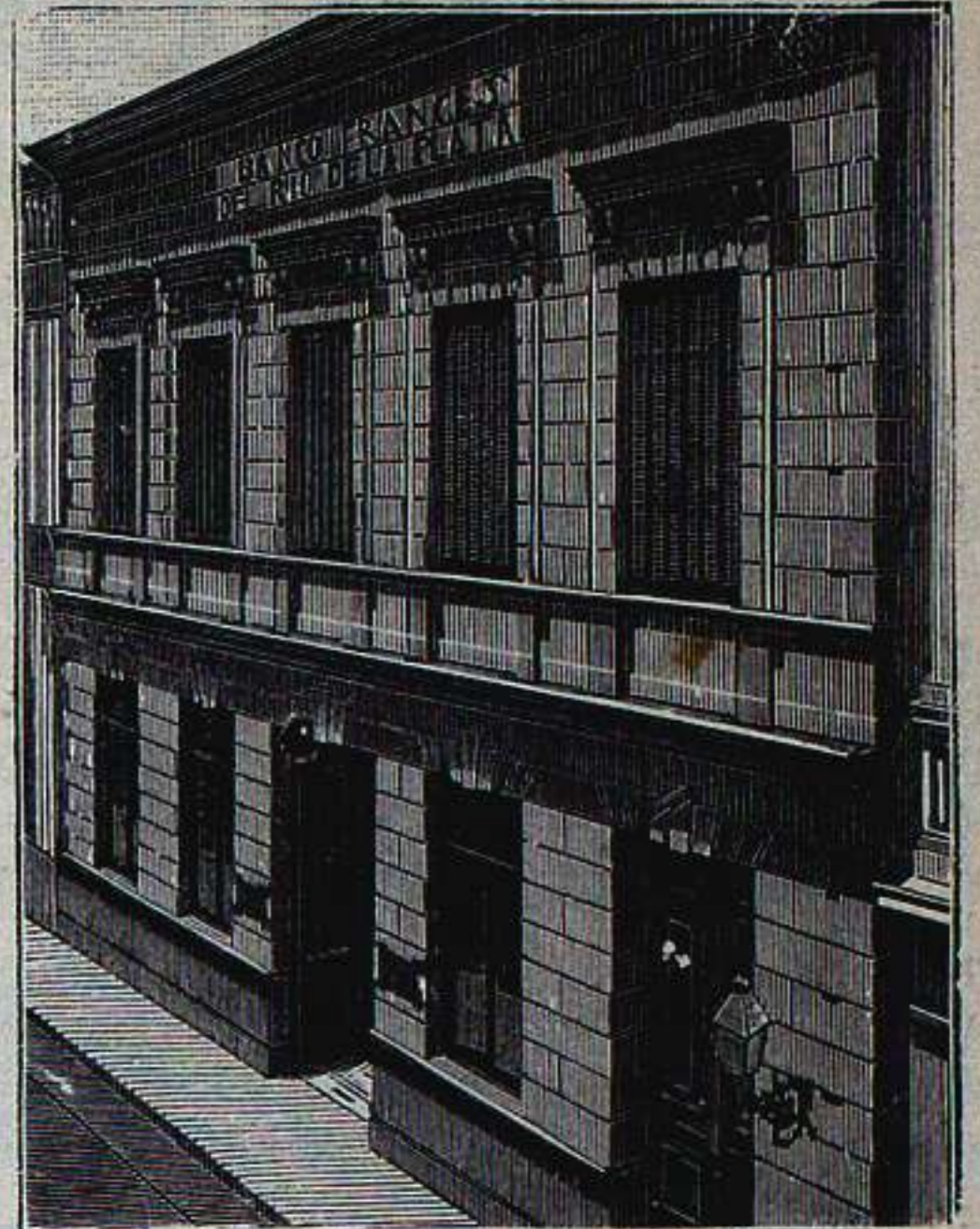
SE ABONA

Papel Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista 1 % 1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días 2 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días 3 1/2 % 3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días 4 1/2 % 4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días 5 % —

SE COBRA

En cuenta corriente 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
%	%	%
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.
a 30 días	2	2
a 60 días	3	3
a 90 días	4	4
a mayor plazo	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente 9 10
Depósito de letras y pagares conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. CORLHO,
Gerente.



BANCO DE LA NACION ARGENTINA

DESDE LA FECHA Y HASTA NUEVO AVISO, ESTE BANCO

COBRA Á MONEDA LEGAL

Por descuento de pagarés comerciales 6 % anual
" " " letras de p go integro 7 " "
" " " letras con amortización trimestral de 50 por ciento 7 " "
" " " letras con amortización trimestral de 10 % y de 25 % para agricultores, industriales y ganaderos 8 " "

ABONA Á MONEDA LEGAL

Por depósito en cuenta corriente 1 % anual
" " a plazo de 30 días 3 " "
" " " 60 días 4 " "
" " " 90 días adelante 5 " "
" " a premio en caja de ahorros hasta \$5000 después de 60 días 5 " "
" " a plazo fijo mayores de \$ 250.000 a 30 días 2 " "
" " a 60 días 2 1/2 " "
" " a 90 " y en adelante 3 " "

A ORO

Por depósito a plazo fijo de 90 días 2 % anual
" " " " 180 " en adelante 4 " "

Buenos Aires, Febrero 1° de 1893

EMILIO LECLERC

"La PIZARRA,"

BOLSA DE COMERCIO — Plaza Victoria 331, 333, 337
Sucursal en la Boca Calle Pedro Mendoza 669

Admite en depósito con libreta, cualquier suma.
Recibe depósitos a la vista y a plazo fijo.
Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en Europa.
Efectúa cobranzas por cuenta ajena
Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.
Emite cartas de crédito
Admite órdenes de pago sobre cualquier punto de Europa que tenga oficina postal.
Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo.
Gira letras de cambio sobre todas las principales ciudades de Europa, Argelia, Egipto, Siria y Túnez, y se encarga de operaciones bancarias en general.

ABONA	oro	m/n. legal
En cuenta corriente y depósito a la vista	2 %	3 %
Depósito fijo 60 días	4 %	5 %
Id. " 90 "	5 %	6 %
Depósito a mayor plazo	convencional	

COBRA

Por adelanto en cuenta corriente convencional
Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1893

EMILIO LECLERC

BANCO ITALO - AMERICANO

NOLASCO, MEDICI & Cia.

83 - San Martín - 83. — Buenos Aires

Recibe Depósitos, Hace comisiones, Descuentos, Giros, recibe
Consignaciones, Cambios, coloca Dinero,

ABRE CRÉDITO Á SUS CLIENTES Y SE OCUPA DE OTRAS OPERACIONES BANCARIAS— DE 10 A 4

CARNE LÍQUIDA EL GRAN ALIMENTO TONICO

VILLEMUR Y VALDES GARCIA — Montevideo

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Agente: EDUARDO AVILA

374-CALLE SAN MARTIN-374

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

